

TWA

NISAN - SIVAN 5755
ABRIL - JUNIO 1995

Nº 95
(2ª Época)

ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA





ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 95 (2ª Época)

SUMARIO

NISAN – SIVAN 5755

ABRIL – JUNIO 1995

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol
Dr. Jacob Carciente
Sr. León J. Benliel
Sr. Amram Cohén Pariente
Dr. Abraham Botbol Hachuel
Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela
Avenida Principal de Maripérez
Los Caobos - Caracas, 1050
Teléfono: 574.3953 (Máster)
Depósito legal: pp 76-1523

ISSN: 0798-1961

2. Editorial.
3. Seminario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y presentación del libro *La comunidad judía de Coro 1824-1900, una historia*.
5. Aizenberg y sus judíos de Coro.
Dr. Moisés Garzón Serfaty.
8. Los judíos de Coro, pioneros de la modernidad en Venezuela.
Isidoro Aizenberg.
15. Samuel Belilty... Buscando el equilibrio entre lo humano y lo profesional.
Daniel Shoer Roth.
19. Así es Samy Belilty.
Jacob Serruya.
21. Purim en Larache.
Sara Fereres de Moryoussef.
23. La carta.
Lucy Garzón de Benarroch.
25. Breve estudio sobre la obra del poeta hebreo-español Miguel Levi de Barrios y comparaciones con las obras de los poetas barrocos.
María del Carmen Artigas.
31. El Antisemitismo de Pedro Antonio de Alarcón. *Prof. Dr. Isaac Benharroch.*
37. La presencia sefardí en Venezuela: Una historia en cuatro tiempos.
Dr. Abraham Levy Benshimol.
44. El museo del holocausto de Jerusalém.
Carmen Rocamora.
48. La presencia judía en la República Checa (Bohemia y Moravia).
Daniel Shoer Roth.
59. Mundo cultural.
Belén Sánchez-Alba, Prof. Nilda Estela Benaglio de Jeréz y MOGAR.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.A.

EDITORIAL

Mayo y Junio se caracterizaron por una serie de efemérides y de eventos realizados en nuestra Institución, la Asociación Israelita de Venezuela, demostrativos de la pujante actividad que se viene cumpliendo y que, en el ámbito cultural, causa admiración y merecido respeto.

Señalamos al efecto el Seminario *La presencia sefardí en Venezuela* organizado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y la presentación del libro de Isidoro Aizenberg, *La Comunidad Judía de Coro 1824-1900. Una Historia*, de los que damos cuenta en esta misma edición.

Igualmente, reseñamos la entrega del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995, recaído en el joven y brillante periodista Samuel Belilty, miembro y activista de nuestra comunidad.

En la próxima edición reseñaremos el acto del otorgamiento del Premio al Mérito Comunitario 1995 a Don Abraham Sultán, veterano dirigente y el recital de canciones sefardíes interpretado por la encantadora Fortuna, en la Casa Rómulo Gallegos, acto este último organizado por el Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana. Ambos eventos correspondieron a la conmemoración de los 65 años de la Fundación de la Asociación Israelita de Venezuela, acontecimiento que tuvo lugar el 29 de Junio de 1930.

También de cumpleaños estuvimos en *Maguen - Escudo*, con 25 años de la aparición de su primer número en 1970 y en el Centro de Estudios Sefardíes fundado hace 15 años, en Mayo de 1980.

¡Mazal Tob! Hasta ciento veinte años.

EL DIRECTOR



La mesa presidencial durante el acto de entrega del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995. De izqda. a dcha., Rabino Isaac Cohen, Sra. Belilty, Jacob Serruya, Presidente de la A.I.V., el galardonado, Embajador Herzl Inbar, Dr. Aquiba Benarroch Lasry, Presidente de la C.A.I.V. y Sra. Esther Serruya. (Foto: S. Horowitz).





El Dr. Jacob Carciente, Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, entrega un ejemplar del libro a Amram Cohen Pariente, patrocinante con su hermano Marcos de la edición de la obra. Presencia Moisés Garzón Serfaty, Jacob Serruya, Paulina Gamus de Cohen y Rabino Isidoro Aizenberg. (Foto: Fotocine Tamanaco).

SEMINARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS Y PRESENTACIÓN DEL LIBRO «LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO 1824-1900. UNA HISTORIA».

Entre el 29 y 31 de Mayo de 1995 se llevó a cabo en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela un seminario organizado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas sobre el tema: *La presencia sefardí en Venezuela*.

En el marco de este seminario tuvo lugar la presentación de la segunda edición del libro *La comunidad judía de Coro 1824-1900. Una historia*; del rabino Isidoro Aizenberg, quien nos visitó en esa oportunidad acompañado por su esposa Edna de Aizenberg.

El seminario se inició con la conferencia del Presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Dr. Jacob Carciente titulada *Al encuentro de la libertad: presencia y primeros pasos de los sefardíes en Venezuela*.

El día siguiente 30 de Mayo, después de la presentación del libro a cargo del Dr. Moisés Garzón Serfaty, el rabino Aizenberg dictó su conferencia *Los judíos de Coro: pioneros de la modernidad en Venezuela*.



En presencia de Jacob Carciente, Amram Cohen y Paulina Gamus de Cohen, Jacob Serruya recibe un ejemplar de la obra de manos de su autor, Isidoro Aizenberg. (Foto: Fotocine Tamanaco).



Finalizado el acto, posan, de dcha. a izqda., Moisés Garzón, Jacob Carciente, Edna e Isidoro Aizenberg, Paulina Gamus de Cohen, Amram Cohen y sus sobrinos. (Foto: Fotocine Tamanaco).

Para culminar el seminario, el miércoles 31 de Mayo, el Dr. Abraham Levy Benschimol expuso la conferencia *Del sefardismo holandés al sefardismo marroquí en Venezuela: época de transición*.

Los asistentes salieron altamente satisfechos del nivel de las exposiciones y enriquecidos con amplios conocimientos sobre la presencia sefardí en Venezuela, que tanto ha contribuído a los logros de la comunidad judía y del país en general.



AIZENBERG Y SUS JUDÍOS DE CORO*

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

Agradezco al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, la oportunidad que me da de hacer la presentación de este libro del Rabino Aizenberg, en su segunda edición, no por méritos de quién les habla, no porque lo solicitara, sino porque, sencillamente, nadie se atrevía a hacerlo y los que se atrevían ya tienen otra participación en este seminario. Presentar un libro no es fácil, aunque lo parezca. Y este humilde presentador, que no es ningún valiente, sí a veces se muestra osado, para su propio asombro.

Además de al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas que tantas y tan brillantes ejecutorias tiene en su haber desde su fundación en el terreno de la cultura judía en general y sefardí en particular, debo agradecer a todos y cada uno de Udes. por su presencia en este acto y a mis queridos amigos los hermanos Amram y Marcos Cohen Pariente, incansables activistas de nuestra comunidad, por su generoso patrocinio que posibilitó la reedición de este libro en memoria de su desaparecida hermana Mimi, de grata recordación para todos aquellos que tuvimos el mérito de conocerla y de compartir en amistad muchos momentos de su vida, que fue realmente una vida de devoción, de dedicación y de amor derramado sin pausas sobre sus padres, hermanos y amigos.

Gracias también a la Asociación Israelita de Venezuela por cedernos sus salones una vez más, siguiendo su línea invariable de apoyo a toda manifestación judía. Por cierto que la Asociación Israelita de Venezuela, siendo su presidente el Dr. Jacob Carciente, contribuyó a la restauración del Cementerio Judío de Coro en el año 1970, realizándose en esa ciudad un acto de inauguración de las obras el 8 de Noviembre de ese año con participación del Rabino Aizenberg, del para entonces Ministro de Obras Públicas, Dr. José Curiel, representantes de la embajada de Israel, directivos de la Asociación Israelita de Venezuela y autoridades de la región.

Solicito licencia para hacer una breve disquisición sobre las investigaciones históricas de las comunidades judías en nuestro Continente.

En general, las comunidades judías latinoamericanas han atraído a pocos investigadores, comparativamente con los que se dedican al estudio de otras comunidades en otras latitudes.

Las causas podríamos hallarlas en que se trata de pequeñas comunidades, dispersas en veintidos países, en el deseo de esas comunidades de pasar desapercibidas, en la percepción para los estudiosos del medio de que la historia local no tiene relevancia en comparación con la de otro país y otras causas que tienen que ver con las convulsiones sociales y políticas y la dificultad de acceso a las fuentes, dispersas y mal organizadas.

* Palabras pronunciadas por el Dr. Moisés Garzón Serfaty en la sede de la A.I.V. en el acto de presentación del libro *La comunidad judía de Coro 1824-1900, una historia*, del rabino Isidoro Aizenberg, realizado el 30 de mayo de 1995.

Por otra parte, la gran mayoría de las investigaciones enfocan su atención en la época colonial y las actividades del Santo Oficio de la Inquisición.

En general, la historia judía contemporánea es casi inexistente en Latinoamérica.

Hubo y hay una vida judía cotidiana con sus sueños, logros y frustraciones, con un bagaje tradicional traído de Europa, el norte de Africa y el Oriente Medio. Aunque se han hecho y se siguen haciendo esfuerzos aislados y esporádicos no hay una historia de esta vida judía que se ha venido desarrollando en condiciones totalmente nuevas en el contexto histórico y cultural de estas naciones. ¿Quiénes escribirán esa historia? En Venezuela, Jacob Carciente y Mario Nassí han tratado de dar los pasos iniciales en esta senda. En la revista Maguen-Escudo, hemos tratado de divulgar datos y relatos en diversos artículos sobre nuestras comunidades. Tengamos presente que si los investigadores judíos no hacen la tarea, mucho menos podemos esperar que la cumplan los no judíos y es lo que tenemos que hacer pese a la diseminación de los trabajos ya efectuados, a la variedad de lenguajes empleados, a la falta de bibliotecas organizadas y bien dotadas, con algunas excepciones, que es característica de las instituciones judías, al descuido con que se mantienen los archivos y al envío de éstos fuera del país, sin dejar copias para el uso local. También hay que señalar que, lamentablemente, más de un legajo y documentos sueltos han desaparecido por la ignorancia de los funcionarios responsables de su manejo y custodia.

Una tarea impostergable es la de la compilación de guías bibliográficas amplias y actualizadas en castellano, pues las que existen están escritas en inglés, con excepción, según mi conocimiento, de la serie «Bibliografía temática sobre judaísmo argentino» que, como su mismo título indica, está limitada a la Argentina.

Esta apelación mía para que se investigue, estudie y divulgue la historia de las comunidades judías en épocas recientes, no pretende, desde luego, restar méritos ni estímulo a los historiadores de épocas más lejanas que, como es el caso del Rabino Isidoro Aizenberg se dedicó a traernos al hoy la comunidad judía de Coro de ayer.

Los judíos somos hacedores de la Historia y nada de lo que concierne a ella nos es ajeno ni indiferente.

Y ahora, antes de abordar la presentación del libro que nace enriquecido, por segunda vez, después de 12 años de su primera aparición, saludemos y agradezcamos a su autor, el Rabino Isidoro Aizenberg, amigo de muchos de los aquí presentes y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y a su señora esposa Edna de Aizenberg, igualmente cercana en la amistad y el aprecio, intelectual de elevados quilates, escritora, investigadora y profesora universitaria.

Hablemos, pues, del hombre para seguidamente hablar de su obra.

Rabino, profesor universitario, investigador, historiador, escritor y conferencista ameno, Aizenberg es un optimista como buen judío y un «romántico» como buen investigador. Comprometido con su misión autoimpuesta, se dedicó con denodado y singular empeño a desempolvar añejos recuerdos, amarillentos tomos y documentos semi-carcomidos para contribuir, en forma pionera, al descubrimiento del devenir de una comunidad judía organizada, la primogénita en tierras venezolanas, acuciosamente, metódicamente, con paciencia y con fe.

Si su trabajo, una vez publicado suscitó controversias, ¿qué importa? ¡Tanto mejor! Ahí está, renaciendo, no de sus cenizas, sino del impulso de su propia lozanía, como un ave que alza de nuevo su vuelo segura de que suyo es el espacio.

Las controversias que suscitó son signo de que los señalamientos acerca de determinados hechos narrados, analizados y comentados no produjeron indiferencia.

Así es como, con valentía, solidez y rigor, el Rabino Aizenberg nos regala la visión del nacimiento, auge, decadencia y desaparición, los logros, las grandezas y las aspiraciones de una pequeña comunidad judía. Vaya por ello nuestro aplauso.

Realmente, investigar acerca de una comunidad judía, no importa cual, es digno de admiración y reconocimiento. Tanto más si, además de incursionar en el ámbito de la investigación, se crea y se recrea como lo hace el Rabino Isidoro Aizenberg en «La Comunidad judía de Coro 1824-1900. Una historia».

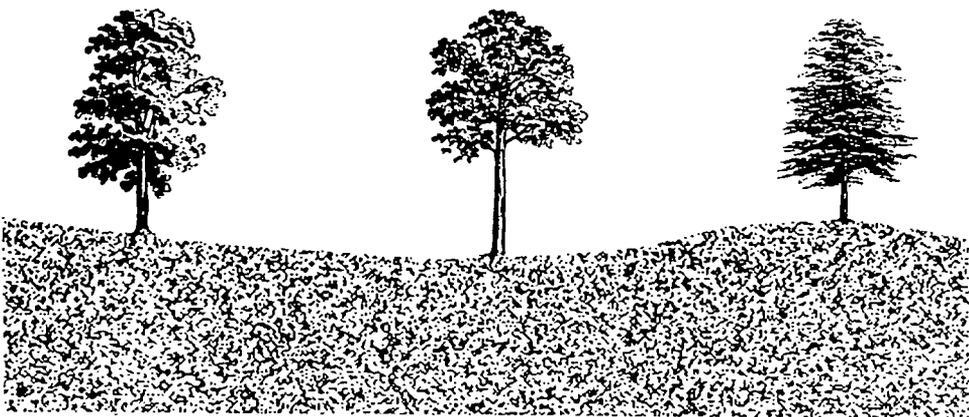
Se podría decir que, además de una historia, el autor nos ofrece una vívida fotografía de una época, unos lugares, unas situaciones y unos personajes que nos son tan cercanos en lo espiritual y afectivo, por tratarse de hermanos judíos, en tierras venezolanas, en Coro, donde se conformó el primer hito en la senda abierta a la libertad y henchida de esperanza que hasta hoy ha recorrido el judaísmo venezolano en esta bendita tierra de Bolívar.

Este libro que recoge vivencias, testimonios de personas entrevistadas y apreciaciones personales muy agudas y valiosas del autor, nos permite palpar la realidad de la comunidad judía coriana y de sus circunstancias históricas de todo tipo. Por eso es que ha sido tan citado, comentado y reseñado en innumerables ocasiones y en diversos medios y por eso es que se agotó la primera edición, hecha en 1983 con la colaboración de H. Henríquez y Cía, el Centro de Historia del Estado Falcón, la Bené Berit y la Asociación Israelita de Venezuela.

En esta obra que es crónica hecha con amor y celo, Aizenberg, no se limita a explorar y exponer, a abrir un cofre cerrado y revelar un escondido secreto. No. Además de la indagación fiel, podríamos decir que «le pone música», que el relato canta y deja un cálido eco en los corazones de los lectores y un profundo agradecimiento por haberse rescatado de las tinieblas del olvido los hechos notables y las figuras destacadas de una pequeña pero vibrante comunidad que dió a Venezuela un inicial y vigoroso aporte en lo social, lo económico, lo político y lo cultural, aporte continuado y acrecentado hasta nuestros días por las sucesivas generaciones del judaísmo venezolano, en demostración constante de que el afán de libertad y de progreso que trajeron consigo los judíos de Coro, no se perdieron y que sus banderas siguen siendo enarboladas, con orgullo, por los que seguimos «en los trece» en pensamiento y en acción.

Con este libro, las ediciones de la Biblioteca Popular Sefardí del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, llegan a once. Otros libros serán publicados, Ds, mediante, en los próximos meses. Por ahora, ya pasamos de diez títulos. Nuestros hermanos sefardíes de «La Nación», siguen viviendo en la memoria por su legado a nuestro pueblo, desde la austera tierra falconiana, desde la señera ciudad de Coro. ¡Honor a ellos! ¡Honor a su memoria!

Señores: Con Aizenberg y sus judíos de Coro, los que marchamos por los caminos que amplian y aproximan el conocimiento, estamos unidos y de fiesta.



LOS JUDÍOS DE CORO, PIONEROS DE LA MODERNIDAD EN VENEZUELA

ISIDORO AIZENBERG



El Rabino Isidoro Aizenberg durante su conferencia. (Foto: Fotocine Tamanaco).

Siguiendo el ejemplo de aquel famoso orador, antes de pronunciar mi discurso tengo que decir algunas palabras.

Primero, quiero agradecerles por la oportunidad de compartir con Uds. en este seminario dedicado a la presencia sefardí en Venezuela, marco que ofrece la oportunidad para presentar la segunda edición de mi libro acerca de la comunidad judía de Coro.

Pasaron veintiocho años desde aquel agosto del '67, cuando Edna, un bebé de nueve meses llamado Gabriel, y yo, llegamos a Caracas para trabajar con la B'nai B'rith y con la comunidad toda. Fueron siete buenos años los que pasamos en Venezuela. Creemos haber contribuido positivamente a la continuidad judía en este país. Cuando decidimos regresar a los Estados Unidos, nos llevamos a nuestro segundo hijo, Salo, «Made in Venezuela», y memorias muy positivas: experiencias del trabajo, amistades, algunas de las cuales perduran hasta hoy en día, y este lazo con todos Uds. que hace posible esta visita. Como nos dijera un amigo a quien le contamos que viajábamos a Caracas:

—Es muy lindo ser invitado otra vez por una comunidad donde también habrás dejado buenas memorias.

* Conferencia pronunciada en la sede de la A.I.V. en el acto de presentación de su libro *La Comunidad Judía de Coro 1824-1900. Una historia*, realizada el 30 de mayo de 1995 en el marco del seminario *La presencia sefardí en Venezuela*, organizado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Otro lazo que nos ató para siempre a Venezuela y a Uds. es Coro, su rico pasado en general y su histórica comunidad judía en particular. No puedo dejar de recordar aquella primera visita a la ciudad con Ducy y Samuel Zabner, allí por el '68. Quedé hipnotizado por esas calles, por esas casas, por su gente, por las Fonsequitas, por Sara Celinda, el Dr. Angel Maduro, los Henríquez. Para citarlo a Elías David Curiel.

*Floreció el númen en mi estéril calma.
Fue la aridez de mi región la cuna
de mis estrofas, donde encuentro una
linfa de amor para la sed del alma.*

Yo también, en esa aridez coriana, y en su gente, encontré esa «linfa de amor para la sed del alma».

Regresé a Coro una y otra vez. Escarbé cuanto archivo pude encontrar tanto en Coro como en Caracas, público y privado. El consulado holandés en Venezuela me asistió en obtener copias de documentos en archivos de La Haya; copié información de los archivos de la sinagoga «Mikve Israel» de Curaçao, pero sus autoridades no autorizaron su publicación, y entrevisté a muchos descendientes de los judíos corianos, hoy lamentablemente ya no en vida. En 1983, logré finalmente publicar la historia acerca de los judíos corianos bajo los auspicios de la Biblioteca de Autores y Temas Falconianos. Fue para esa ocasión que Edna y yo visitamos Venezuela la última vez y nos complace enormemente regresar para celebrar la publicación de una segunda edición, esta vez bajo el sello de la «Biblioteca Popular Sefardí» y los auspicios de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Dada mi experiencia durante los años de residencia entre Uds. y más de dos décadas en New York, este Centro de Estudios Sefardíes tenía y sigue teniendo un poderoso motor, no de ocho, sino de 100 bujías, su presidente, llamado Jacob Carciente. Se lo dije a Jacob la última vez que nos vimos en New York una meses atrás, y quiero repetir esta noche públicamente, que la dedicación y la pasión de Jacob por lo venezolano, por lo judío, por lo sefardí, me hacía acordar de aquella anécdota jasídica acerca de un pueblito de la Ucrania donde se habían terminado de colocar los rieles del tren. Todo el pueblo se congregó en la estación para esperar el arribo del muy esperado primer tren a esa alejada población. Entre el público estaba el rebí y sus discípulos. De repente se escuchó un silbido estridente, y se divisó el copioso humo blanco escapando por la chimenea de la locomotora. El tren finalmente frenó pesadamente y después de una breve ceremonia volvió a arrancar, arrojando chispas y más humo. Los discípulos se dirigieron ansiosos a su rebí pidiéndole que comparta con ellos su reacción ante tan extraordinario acontecimiento, a lo cual el rebí respondió:

—Sí, es extraordinario admirar como una sola fogosa locomotora puede arrastrar a tantos vagones fríos.

Jacob es esa locomotora fogosa, donde la energía que la mueve no parece agotarse, y le rindo homenaje por su trabajo y su contribución invaluable a esta obra, y junto a Agnes, por su amistad.

Y ahora sí, al tema de esta noche.

En el año 1845, Angel J. Jesurún, publicó en Caracas un pequeño librito intitulado *Principios Elementales de Instrucción Religiosa y Moral para la enseñanza de la juventud hebrea* traducido según la última edición francesa que publicó Mr. S. Cahen, en París. En una nota preliminar, Jesurún nos informa que ha suprimido el prólogo que acompaña al original, «sostituyéndole» con «un ligero bosquejo de la historia hebrea». Esta muy breve historia, 1900 años resumidos en catorce pequeñas páginas, es significativa por lo que el autor escribió:

[...] Brilla en fin la hermosa luz de la justicia, y la culta Francia es la primera que proclama la tolerancia religiosa. . .

[...] *el Gran Napoleón [1806] afianzó los derechos de los Israelitas igualándolos enteramente a los demás ciudadanos franceses.*

[...] *y el paternal Luis Felipe [actual rey de los franceses] enarbolando la bandera de la tolerancia y abatiendo la del fanatismo. . .*

[...] *elevándose sobre añejas preocupaciones ha hecho desaparecer de la Francia las últimas ráfagas de intolerancia, cimentando así una felicidad duradera para su pueblo.*

La Holanda volviendo también sobre sus pasos y por influjo de aquella, llamó a los hebreos a su seno a fines del siglo pasado, y hoy gozan perfectamente de los mismos derechos que todos los holandeses.

De igual modo son tratados en los Estados Unidos y en Bélgica. En Inglaterra, aunque gozan de entera libertad, están aún excluidos del Parlamento. En Portugal hay libertad de cultos, pero las preocupaciones son más poderosas que la ley.

En Polonia y en Rusia son iguales a sus conciudadanos.

En Italia no han sido aún emancipados: tampoco lo han sido completamente en Alemania.

De los demás países europeos los toleran unos, y otros les niegan todavía la hospitalidad.

[...] *En la América del Sur se va aclimatando la libertad de cultos, árbol precioso que hubiera echado ya profundas raíces en este hermoso suelo, si una fatal estrella no hubiera tenido a esta porción del mundo tres siglos bajo la opresora tutela de la cruel España, cuya maléfica influencia la mantenía en la ignorancia para prolongar su oprobiosa dominación.*

La libre Venezuela, andando a pasos agigantados hacia su prosperidad, no parece haber sido hija de una madre tan fanática.

¿Para quién publicó Angel J. Jesurún estos *Principios Elementales de Instrucción Religiosa y Moral*? Nos dice que es «para la enseñanza de la juventud hebrea». Pero, vale preguntar, ¿a qué juventud se refería? ¿Cuántos jóvenes hebreos vivían en Caracas en 1845? ¿En Coro? Allí la comunidad nunca llegó a más de 160 almas. ¿Quizás entonces pensaba incluir a los jóvenes hebreos de Curaçao? No tengo la respuesta a estas interrogantes, pero la breve historia de Jesurún, quizás el primer texto de temática judaica publicado en Venezuela, es un fiel reflejo de los cambios radicales que habían marcado a las comunidades judías en Europa, y consecuentemente a los menos de 200 judíos que vivían en Venezuela a mitad del siglo XIX.

En efecto, tal como lo propone Jesurún, si llegáramos a comparar los principios del siglo XIX con su fin se hace dramáticamente evidente que desde un punto de vista económico, social, político e intelectual, este había sido el siglo más revolucionario en la historia judía desde la destrucción del Segundo Templo. Los judíos europeos a principios del 1800 aún vivían al margen de la sociedad general: geográfica y socialmente, la mayoría de los judíos residían en medio de las poblaciones rurales de la sociedad europea. En las grandes ciudades como París, Viena, Berlín, Londres, Moscú y San Petersburgo, casi no vivían judíos. Sociológicamente los judíos eran excluidos —según los términos de la teología cristiana— de los cargos públicos. Les era vedado el ingreso a las escuelas y a las universidades, no podían ejercer cargos públicos ni servir en el ejército y tampoco podían ejercer la gran mayoría de las profesiones. La mayoría eran relegados a una vida humilde, tratando de ganarse la vida en los nichos de una sociedad que los excluía, aunque toleraba sus creencias religiosas. Hasta el 1815 es difícil encontrar a una persona judía que haya

tenido algún impacto en la política o la filosofía europea, las finanzas o la medicina, las artes o las leyes.

¡Cuánto cambió en cien años! La Emancipación despertada por los franceses y a la que alude Jesurún, transportó la vida judía de la periferia al centro de la sociedad europea. Geográficamente, los judíos se concentraron en las grandes metrópolis europeas. Intelectualmente lograron una prominencia desproporcional al número de habitantes, tanto en la literatura, como en la música, la ciencia, la filosofía y los movimientos revolucionarios. (Karl Marx, Moses Hess, Ferdinand Lasalle). Para citar al historiador judeo-americano Jack Wertheimer, la Emancipación logró el colapso del ghetto político, mientras que la Ilustración llevó al colapso del ghetto intelectual.

Mas este palpable progreso no había resuelto lo que para los judíos seguía siendo un problema. Y éste no era una continuación de los dilemas enfrentados por los judíos antes de 1789. El problema, tanto para los judíos como para la mayoría no judía, era de por sí un producto de la Emancipación y de la Ilustración. Era un problema moderno.

La Emancipación y la secularización cambió no sólo la dinámica en que los judíos se veían a sí mismos, sino también cómo eran percibidos por las comunidades no judías. Si se le preguntaba a un Cristiano antes del siglo XVIII qué lo distinguía de un judío, hubiera contestado en términos de su identificación religiosa, y similarmente hubiera respondido un judío.

La religión había sido el factor determinante del status de un judío: como judío no podía ser parte del ente político, dado que la sociedad cristiana concebía su organización política como una manifestación de un estado cristiano. El judío podía ser tolerado, pero el precio de la tolerancia era la segregación y la discriminación legitimizada. En un estado cristiano, un no cristiano no podía ejercer un cargo público o ejercer autoridad sobre cristianos. (El mismo sistema operaba en sociedades bajo control musulmán). Durante largos siglos los judíos se adaptaron a este estilo de vida y a este equilibrio desigual, sacudido intermitentemente por persecuciones, conversiones forzadas, *pogroms* y expulsiones.

La Ilustración y las repercusiones de la Revolución Francesa a través de Europa desbarató este equilibrio. La secularización y los vientos liberales abrieron las sociedades europeas a los judíos como iguales. Pero fue precisamente esta apertura de la sociedad no-judía la que creó una serie de dilemas y problemas para los cuales las comunidades judías no estaban preparadas o quizás no podían prever; ahora que eran todos iguales, ¿cómo podían mantener una identidad judía que la discriminación anterior había ayudado a preservar? En otras palabras, el problema de la identidad judía no había sido resuelto por el liberalismo y la tolerancia, sino más bien exacerbado. El judío moderno de 1845, educado y secularizado, y desprendido de sus características particulares, se vio, a pesar de todo, en la necesidad de enfrentarse con las dificultades de relacionarse con una sociedad que, a pesar de adherirse a principios universales, veía ahora su propia identidad en términos de cohesión nacional. Si la gente dejó de identificarse como cristianos, empezó a verse como franceses, alemanes, húngaros y venezolanos.

Es a este mundo de un naciente nacionalismo que el judío emancipado entró en el siglo XIX. Y la pregunta era: ¿podía un judío ser un «verdadero francés, alemán, etc.? Fue precisamente esta pregunta que tanto sacudió a Herzl durante el *Affaire Dreyfus* en 1894: aquí estaba el prototipo del judío emancipado, asimilado, integrado, de identidad judía marginal, chauvinísticamente francés, militar hasta la médula. Y a pesar de todas estas cualidades impecables, se le sospechó de traición, despertando su juicio un virulento antisemitismo que arrastró a múltiples sectores de la sociedad francesa.

Estos fueron los problemas y los dilemas del judío de la edad moderna. Los judíos de Coro, a pesar de ser tan pocos y alejados de los grandes centros europeos, fueron también producto de la época. No olvidemos que si bien la América Latina estaba separada del viejo continente por un vasto océano, no por eso dejaron de soplar aquí los mismos

vientos de Emancipación, Ilustración, liberalismo, modernidad y secularización, y de allí que los judíos corianos hayan sido pioneros en Venezuela de esta modernidad que arrasaba al mundo occidental en el siglo XIX, con todas sus consecuencias.

Tantos de los elementos que caracterizaron a este siglo afectaron también al núcleo en la capital falconiana, empezando por la visión liberal del Libertador Simón Bolívar quien —a pesar de una oposición conservadora y vociferante— sentó las pautas de una política inmigratoria progresista y liberal, abriendo a Venezuela a gente de otras nacionalidades, culturas y religiones. Es precisamente a esta visión que se refirió Angel J. Jesurún cuando sólo dieciséis años después que la Gran Colombia firmase el «Tratado de paz, amistad, navegación y comercio con los Países Bajos», escribiese, «La libre Venezuela, andando a pasos agigantados hacia su prosperidad, no parece haber sido hija de una madre tan fanática»,—refiriéndose claro está, a España.

Fue este tratado el que permitió que los judíos holandeses—curazoleños se establecieran en Coro a partir de 1824. Por primera vez en la América Latina postcolonial —como ya era el caso en la Europa emancipada— judíos pudieron integrarse a la vida social, política, cultural y económica de la ciudad, una posibilidad vedada durante tres siglos de colonialismo español.

Mas esa integración, fruto de los aires modernistas, emancipadores, iguales que en Europa, no había borrado una ambivalente y a veces tensa relación entre los judíos de Coro y la población en general. Por un lado documentamos a judíos actuando en importantes cargos públicos y diplomáticos, contribuyendo enormemente a la creatividad cultural de la ciudad, comprometidos con el quehacer social coriano y abriendo la ciudad a la industria y al comercio local y exterior. Y por el otro lado, los mismos judíos, fueron varias veces, en el transcurso de sólo 75 años, blanco de una aversión que en su estilo también fue producto de la era moderna: el antagonismo, igual que en Europa, no se expresó en términos de intolerancia religiosa exclusivamente, sino que ahora se agregaba una alegada preponderancia económica.

Muchas páginas ya se escribieron analizando las manifestaciones antijudías de 1831, y de mucha más gravedad por sus consecuencias, las de 1855. No olvidemos, para colocar estos eventos en su contexto histórico, que por lo menos los sucesos del '55 tuvieron lugar en un momento en que Venezuela atravesaba por una era caracterizada por desgarradoras luchas intestinas, cuando no se respetaban ni los bienes ni las vidas de nadie. Pero es el hecho que en ambos casos, corianos se pronunciaron verbal y físicamente en contra del núcleo judío. No faltaron en estos ataques poderosas expresiones de carácter religioso. Mas el factor económico fue preponderante, acusándose a los inmigrantes judeo—curazoleños de haber acaparado y controlado el mercado.

Sucesos antijudíos de esta naturaleza no fueron exclusivos de Venezuela y quiero recalcar hasta qué punto la intervención de factores económicos fueron fruto de la modernidad.

También en términos de su identidad judía, los judíos corianos fueron clásicos ejemplos de los dilemas presentados por la era moderna y las tensiones que ésta provocó. Por un lado, la sociedad coriana se había abierto bondadosamente a estos nuevos inmigrantes de habla hispana pero de fe y costumbres diferentes. Éstos, por el otro lado, si bien trataron de mantener algunos de los ritos y costumbres más sobresalientes de su fe, los así llamados «*rites de passage*», no tardaron mucho en asimilarse al medio ambiente. Si celebraron servicios religiosos en una casa y practicaron la circuncisión de los varones; si celebraron matrimonios de acuerdo al rito judío; si enterraron a los muertos en el hoy histórico cementerio. Pero no hubo ni uno que se podía identificar como «practicante».

¿Se dieron cuenta los judíos en Coro que esa misma sociedad que les permitía por primera vez en suelo latinoamericano identificarse abiertamente como judíos contribuía a la disolución de esa identidad?

Quizás por eso se vio impulsado Angel Jesurún a publicar sus *Principios Elementales...* en idioma español. Cuarenta y cinco años más tarde, en 1899, Joseph Haim Méndes Chumaceiro, el líder religioso —no rabino— y jazán en Curaçao, publicó, también en español, otro texto. Decía en su introducción que el libro publicado por Jesurún no cumplía con su propósito y por lo tanto sacaba a luz ahora *La Revelación o El catecismo judaico*. Adelantaba el autor que su libro de 55 páginas fue concebido para la juventud de 8 a 15 años, con la esperanza de

[...] Que este catecismo sirva para inculcar las concepciones ideales de una religión pura y verdadera en el corazón y la mente de la juventud Hebrea [...].

Con todas las buenas intenciones de los autores, estos textos, los únicos que encontramos y que pertenecieron a Joseph Curiel, no causaron el impacto que pretendían.

El aislamiento de la comunidad y la ausencia total de maestros tanto aceleró el proceso asimilatorio que para fin de siglo algunos judíos podían identificarse como tales sólo por nombre, vagos recuerdos y descendencia.

Creo que los nombres de los judíos corianos, por ejemplo, sirven de poderoso barómetro de su grado de asimilación: los primeros inmigrantes portaron nombres bíblicos sin excepción: David, Isaac, Elías, Jacob, Joseph, Selomoh, Rebeca, Abigaíl. Los nacidos en Coro se llamaron Carlos, Eugenio, Julio, Mario, Rosalina y Eliana. Ya nos habían advertido nuestros antiguos sabios que una de las razones por las que nuestros antepasados en Egipto pudieron resguardar su identidad a pesar de siglos de esclavitud, es porque cuidaron sus nombres hebreos.

Y aquí una pregunta que va al corazón de la condición judía en el siglo XIX: ¿Acaso creyó el pequeño núcleo judío de Coro que la asimilación social y cultural resultaría en la integración social? Cómo me hubiera gustado dialogar con uno de esos judíos sobre este tema. Por escrito no nos dejaron nada que refleje su pensar. (También en Alemania*, «pocos alemanes estuvieron tan enamorados del idioma alemán, de su cultura y de sus instituciones políticas como los judíos alemanes, un amor unilateral que terminó catastróficamente».) Desde 1860 aproximadamente, para los judíos que regresaron de Curaçao después de los tristes eventos del '55 cuando toda la comunidad fue expulsada de Coro a la vecina isla, y hasta el fin del siglo, el núcleo judío fue reducido. Muchos contrajeron matrimonio con vecinos cristianos, criaron a sus hijos como tales, y dejaron atrás su pasado ancestral. Sin embargo, todavía en 1894 —coincidentalmente en el mismo año en que se juzgó a Dreyfus en París—, Manuel Vicente Romerogarcía, autor de *Peonía*, publicó en *Cosmópolis*, pregonero del modernismo literario venezolano, un artículo donde incluyó mordientes acusaciones antijudías, inclusive en contra de los que habían abandonado al judaísmo:

[...] son católicos apenas durante la ceremonia nupcial; al día siguiente vuelven a ser judíos que no aguardan al Mesías sino al bolívar.

En otras palabras, si los judíos se aferraban a su fe expresando esa lealtad en forma de algunos ritos, se los acusaba falsamente por el «Enclaustramiento, el aislamiento social, esa suerte de negativa de los hebreos de vincularse con el resto de la población no judía». (Paul González Palencia, «Los judíos, la usura y la Federación», en *La revista de Falcón*, Año XIV, Coro, 8/3/84, N° 508, pp. 4-9). Y si se integraban con la totalidad que demanda el matrimonio con cristianos, se los acusaba, otra vez falsamente, de entrar en estas relaciones con subterfugios. Es claro que el dilema de la identidad no podía ser solucionado ni por la conversión religiosa. Y no dejen de notar una vez más en las palabras de Romerogarcía el factor económico —no aguardan sino al bolívar— al que aludí antes como una neta manifestación moderna.

¿Qué habrá pensado el poeta Elías David Curiel, entonces de 21 años, autor del himno del Estado Falcón, cuando leyó estas opiniones? ¿O David López Fonseca, entonces de 50

años, juez civil en primera instancia del Estado Falcón, miembro principal de la Suprema Corte de Justicia del Estado y nombrado jefe civil y militar del Estado Falcón por el General Ceferino Castillo? ¿Acaso se sintieron personalmente afectados por estos juicios? ¿O los descartaron como opiniones aisladas que no reflejaban el tono de la sociedad en general?

Trazando los rasgos modernistas de los judíos corianos, cabe mencionarse que también en términos de sus prácticas religiosas fueron pioneros. Ya de Curaçao inmigraron bajo la influencia de las corrientes reformistas judías europeas prevaletientes en la vecina isla y que cristalizaron en 1864 con la fundación en Curaçao de la «Dutch Jewish Reform Community». A juzgar por sus prácticas religiosas y por los textos que usaron para educar a sus hijos, los judíos corianos fueron los primeros judíos reformistas en Venezuela.

En efecto, si leemos cuidadosamente los dos textos de enseñanza moral y religiosa a los que aludí, tanto el de Jesurún como el de Chumaceiro, notaremos que ambos eliminaron totalmente cualquier referencia o alusión a la redención nacional, tal como fueron eliminados los mismos conceptos de la liturgia reformista de la misma época. La esperanza mesiánica que debía culminar en la reconstrucción de Jerusalén y en el retorno de los judíos a la tierra de Israel, tan presente en la conciencia judía durante 1800 años, brilla por su ausencia para el judío reformista-moderno del siglo XIX.

Para resumir, los judíos de Coro hicieron un profundo impacto sobre la vida cultural, política, económica y social de la ciudad. Ocuparon cargos de distinción y fueron muchas veces honrados por sus valiosas contribuciones. El hecho de que hayan logrado estos cargos y que el pueblo en general les haya respondido con el respeto y la admiración que comprobamos, demuestra cómo el núcleo judío fue aceptado e integrado a la sociedad coriana. Al mismo tiempo, las reacciones tanto de aceptación como de rechazo de la población coriana hacia su minoría judía fueron característica del siglo XIX. Igualmente fueron las normas que eligieron los judíos de Coro para vivir sus vidas como judíos y para relacionarse con la población en general.

Les sugiero que sin saberlo, y a pesar de ser numéricamente tan pocos, trazaron pautas y crearon cuestionamientos modernos de identidad cuya realidad perdura hasta nuestros días. Es por eso que los considero pioneros de la modernidad en Venezuela.



Cortesía

**Constructora I.D.B.
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zriben
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch**



LA AIV ENTREGÓ PREMIO MOISÉS SANANES 1995
SAMUEL BELILTY...
BUSCANDO EL EQUILIBRIO ENTRE LO
HUMANO Y LO PROFESIONAL

DANIEL SHOER ROTH*



Samuel Belilty recibe de manos de Sady Bendayán y Jacob Serruya, secretario general y presidente, respectivamente, de la Asociación Israelita de Venezuela, acompañados de los integrantes del jurado calificador, la placa que lo acredita con el Premio Moisés Sananes 1995. (Foto: J. Esparragoza).

En un almuerzo que reunió a destacadas personalidades nacionales y dirigentes de la comunidad, así como a profesionales de los medios de comunicación social, la Asociación Israelita de Venezuela hizo entrega en su sede del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995 al renombrado y carismático periodista Samuel Belilty.

En un discurso que mereció los más cálidos aplausos de parte del público presente, el galardonado dedicó el premio a su madre quien lo acompañaba, y a la memoria de su padre, cuya formación judía hizo de Samuel lo que es hoy. Dejando caer algunas lágrimas por sus mejillas agregó «estoy seguro de que él hubiera estado muy orgulloso de estar aquí, incluso más que yo».

Para Samuel Belilty la objetividad no existe. Es imposible separarse de uno mismo para formular preguntas o escribir explicaciones, por más ajustadas a los hechos que éstas se formulen. Y entonces —se preguntó Samuel Belilty en su ponencia durante el acto— ¿Qué está primero, tu posición humana, que te acerca a uno de los lados de la realidad que pretendes reflejar o tu actitud profesional que te impulsa a equilibrar ambas posiciones a pesar de lo que humanamente puedas sentir o pensar? Y en esa posición humana ¿qué debes hacer cuando no todo lo que creías corresponde con la realidad que estás verificando?



*El Embajador de Israel en Venezuela, Herzl Inbar, congratula a Samuel Belilty.
(Foto: J. Esparragoza).*

Otra vez teóricamente lo ideal es buscar el equilibrio. Pero eso es mucho más fácil de decir que alcanzar, sobre todo cuando tu razón está afectada por tu emoción, en un tema que te toca directamente. Y es ahí precisamente cuando la ética entra en juego, y con ella más preguntas. ¿Qué es la ética? ¿A cuál ética nos debemos, a la individual o a la profesional (si es que pueden separarse)? ¿Qué es más importante: nuestra «fidelidad» a una causa o nuestro respeto por una profesión con todo lo que ella implica? ¿Cómo se comprende esa fidelidad? ¿Divulgando sólo lo bueno de esa causa o contribuyendo a clarificar sus puntos débiles con el objetivo de propiciar su discusión y mejoría? Y ¿cómo se comprende ese respeto por la profesión? ¿Ignorando nuestras posiciones con el riesgo de perder esa fibra humana tan vital para un comunicador o brindando los suficientes elementos de juicio entre la mayor cantidad de posiciones presentes, incluyendo la nuestra, para que cada quien pueda sacar sus propias conclusiones?

Sin duda alguna, ese criterio de imparcialidad ha hecho al periodista Samuel Belilty acreedor del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995. En el mundo de hoy, donde las comunicaciones internacionales permiten que diariamente veamos y escuchemos los acontecimientos que ocurren en diferentes lugares del planeta, donde se hace imperativa la orientación del público, existen comunicadores sociales que hacen contar el profesionalismo, la seriedad y la ecuanimidad en la transmisión y el análisis de los hechos. Belilty es un ejemplo de ello; en sus dos programas Medio Oriente: el precio de la paz y Tierra Santa mantuvo —con dificultad para él— una línea de objetividad frente a un tema que le toca directamente, sobre todo con lo que significó la vivencia de haber visto las cosas desde un sólo lado y de repente, llegar a verlo desde los dos.



Samuel Belilty: «Para nadie es un secreto que soy judío».

(Foto: J. Esparragoza).

Para Estrellita Chocrón, maestro de ceremonia y directora de *Nuevo Mundo Israelita*, semanario fundado por Moisés Sananes y en cuya memoria se entrega este premio, el programa *48 Horas* es el resultado de un equipo encabezado por Samuel Belilty, un profesional que comenzó a hacerse en las filas de las instituciones comunitarias que fue abriéndose paso a paso un camino, signado por el querer ser mejor cada día en aras de hacer un periodismo de altura, de primera línea, que se ve reflejado en varios de sus programas, algunos de los cuales han permitido dar a conocer en nuestro país el verdadero ser y la esencia del Estado de Israel y de un pueblo que en aras de la consolidación definitiva de la paz ha hecho los mayores sacrificios.

Jacob Serruya, Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, se dirigió seguidamente a los presentes con palabras que se reproducen íntegras a continuación de esta reseña.

Posteriormente Sady Bendayán y Jacob Serruya, secretario general y presidente de la Asociación Israelita de Venezuela respectivamente, acompañados por el jurado calificador integrado por Beatriz Rittigstein, Lily Blank, Estrellita Chocrón, Isaac Nahon, Jacob Serruya y Daniel Shoer, hicieron entrega a Samuel Belilty de la placa correspondiente y el Premio Moisés Sananes 1995.

Samy Belilty durante su ponencia señaló que en su profesión no basta con hablar, hay que tener mucho cuidado con qué es lo que se dice, y muy particularmente cuando se trata de reflejar realidades que aunque sean ajenas a la nacional, también tienen sus dolientes.

En el caso del Medio Oriente, resulta que uno de estos dolientes, o sea yo, era el responsable de comunicar esa realidad.

Para nadie es un secreto que yo soy judío. Nací, crecí, me eduqué y activé como judío en el marco de la comunidad que hoy me brinda este reconocimiento. Es de esperarse que eso implique una posición tomada sobre el Estado de Israel, su significado y trascendencia. Pero también podría esperarse que fuera esa posición la que se reflejara en un programa sobre el tema preparado por mi.

Pero resulta que cuando uno se desempeña como comunicador social, al menos teóricamente se debe a los hechos y no a las posiciones personales. Y esa sociedad a la que uno se dirige también teóricamente lo que quiere es conocer la información, sus causas y consecuencias, quiere conocer la opinión de los protagonistas que no es lo mismo que conocer la opinión del comunicador.



*«Honrarás a tu padre y a tu madre...». Samuel Belilty abraza a su progenitora.
(Foto: J. Esparragoza).*

Quisiera agradecer al equipo de *48 Horas*, a la junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, a su actual presidente Jacob Serruya, a quien también me unen muy gratos recuerdos de mis inicios en esta actividad profesional, y al jurado calificador, por haberme honrado con este galardón. Quiero con el permiso de los presentes y me van a disculpar si salgo un poco del protocolo, dedicar este premio a mi mamá que está aquí con nosotros y a la memoria de mi padre, que en gloria esté, cuya formación judía hizo de mí lo que soy. Estoy seguro que él hubiera estado muy orgulloso de estar aquí, incluso más que yo».

Entre la nostalgia y la alegría, Samuel Belilty con lágrimas dio un fuerte abrazo a su madre, demostrando respeto, reconocimiento y cariño a los dos pilares de su integridad: sus padres. El acto, elegante y sobrio concluyó con el fuerte ruido de los aplausos.

* Director de Relaciones Públicas y Prensa de la Asociación Israelita de Venezuela.



**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRÍBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

ASÍ ES SAMY BELILTY*

JACOB SERRUYA

Una vez más nos hemos dado cita para otorgar el Premio Moisés Sananes de Comunicación Social correspondiente al año 1995.

La Asociación Israelita de Venezuela instituyó hace ocho años este reconocimiento con el fin de honrar y perpetuar la memoria de nuestro querido correligionario Don Moisés Sananes Z'L, fundador del periodismo judío en nuestro país.

Moisés Sananes, hombre de buen recuerdo, trabajó desde joven con apasionamiento en todo cuanto de una forma u otra estaba vinculado a las letras. Dedicó toda su vida al acercamiento de los pueblos de Venezuela e Israel a través del semanario *El Mundo Israelita* que él fundara. Joya periodística que nuestra comunidad heredaría, pionera y pilar de la comunicación escrita entre nosotros. La presencia de las páginas de este dirigente comunitario en nuestras casas, significaba de algún modo tenerlo entre nosotros en todos y cada uno de nuestros hogares. Como el propio señor Sananes anunciara en su primer editorial, exactamente el 6 de marzo de 1943,

[...] toda iniciativa noble y benéfica para la colectividad general del país ha tenido acogida franca y calurosa en sus columnas, para de esta manera evidenciar y satisfacer el sentimiento de gratitud que se anida al corazón de todo hebreo, hijo orgulloso de esta privilegiada tierra o acogido bajo el tricolor bendito del suelo venezolano.

Sus colegas reconocieron en él un profesional digno de la más alta admiración. Es por ello que se convertiría en el Director Fundador del Nuevo Mundo Israelita, en reconocimiento a toda una vida dedicada a informar, a enseñar, a compartir, a servir al prójimo a través del periodismo.

Don Moisés, caballero del más alto respeto, honestidad, rectitud y amabilidad con su semejante, hombre ejemplar.

En esta octava entrega del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social, el mismo ha recaído sobre el distinguido periodista Samuel Belilty Murciano, quien recibe de todos los aquí presentes nuestras más sinceras felicitaciones.

Samuel Belilty, a quien cariñosamente todos conocemos por Samy, nació en Petaj Tikva, Israel, llegando a Venezuela con sus padres a la edad de dos años. Graduado de bachiller en nuestro Colegio Comunitario Moral y Luces Herzl Bialik, ingresa en 1983 en la Universidad Central de Venezuela donde obtiene el título de Licenciado en Comunicación Social, mención Audiovisual.

Sus cualidades como dirigente juvenil le hacen merecedor de constituirse en el maestro de ceremonias por excelencia en nuestros eventos comunitarios, principalmente en Hebraica Centro Social Deportivo.

Sus capacidades lo llevan a ejercer la Dirección del Departamento de Prensa y Difusión de Hebraica Centro Social Deportivo y la Dirección de la Escuela de Formación de Líderes Macabeos de la misma Institución. Ejerce también como Encargado de Información y Prensa en la Embajada de Israel en Venezuela, adyunto al Primer Secretario.

Palabras pronunciadas por el Sr. Jacob Serruya, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela en el acto del otorgamiento del premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995. Caracas 14-06-1995

Es allí, por los años 1982-84, cuando Samy comienza a mostrar sus primeros destellos como comunicador exitoso que llegara a convertirse. Tuve la satisfacción personal de conocer a Samy por aquel entonces creándose una amistad afectiva entre nosotros.

A medida que incursiona en su labor de comunicador, sus grandes dotes y profesionalismo lo hacen acreedor de varios premios y condecoraciones tales como Mérito al Trabajo en Tercera Clase, Orden Medalla al Mérito Teniente Carlos Meyer Baldó de la Fuerza Aérea Venezolana y Orden Francisco de Miranda, Tercera Clase, Premio Nacional del Artista Audiovisual 1994 y Premio Nacional del Periodismo Turístico, Mención Televisión.

No cabe duda que al haber obtenido estas tan variadas distinciones aún en plena juventud, hacen proyectar un futuro más que promisor a quien en apenas los primeros años de carrera ha logrado colmarse de éxito.

En 1992, Samy ocupa el cargo de libretista y conductor del Programa Periodístico «48 Horas» de Radio Caracas Televisión pasando en pocos meses a ser el productor ejecutivo del mismo.

Trabajos como «El Precio de la Paz» y «Tierra Santa», ambos filmados en el Medio Oriente, muestran una calidad excepcional no sólo en su producción, sino en el propio contenido y desarrollo. En el primero, logró mostrar en forma objetiva y por demás completa, la situación que vive el Estado de Israel junto a sus vecinos árabes. El segundo, por su parte, deja ver el maravilloso mundo de valores y costumbres de la sociedad israelí.

Sin duda ambos programas contribuyeron de forma evidente al acercamiento cultural y afectivo entre los pueblos de Venezuela e Israel.

Si bien es cierto el éxito alcanzado en el ejercicio de su profesión, existe otra faceta de él que no podemos dejar de destacar. Se trata de su faceta humana. Su sencillez, sonrisa innata, bondad y corazón abierto para todo.

Nos complace enormemente en la Asociación Israelita de Venezuela, ver como Samuel Belilty, joven venezolano judío es querido y apreciado por todo el país desde los estratos más humildes llegando hasta el último rincón de Venezuela.

Decente, objetivo, constantemente está buscando a superarse, identificado con su pueblo, así es Samy Belilty.

Su carismática personalidad y su desempeño como conductor del noticiario radial Informe Radio Caracas Radio en su emisión meridiana lo hacen acreedor de los más altos elogios. Diariamente escuchamos las muestras de cariño y afecto que le profesan todos los radio-oyentes con los que entra en contacto.

Estamos seguros que más pronto que tarde lo tendremos activando en nuestra Institución. Pues si bien no pudo atender a mi llamado hace un par de años para integrarse a nuestra Junta Directiva, no cabe la menor duda que su puesto de dirigente comunitario espera por él.

En nombre de la Asociación Israelita de Venezuela que me honro en presidir quiero expresar nuestro sentimiento de orgullo por ser Samuel Belilty Murciano merecedor del Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1995 a la vez que le manifestamos nuestro aprecio y estima como correligionario.

Muchas Gracias.



PURIM EN LARACHE*

SARA FERERES DE MORYOUSSEF

Especial para *Maguen-Escudo*

¡Todo... en el Purim, era endiamantado! ¡Se haga lo wueno...! Esa meeza... rebentando de todo lo más mejor y lo más luzzido. Primero, en el medio de ella, el jarrón con flores no podía faltar. El mantel, el más fino del achuar de mi madre... En el derredor... sinías y sinías llenas hatta rebosar de lo mejor que se hazzía en caza... ¡Qué de wueno... y a Babá...! ¡Se haga el mazzal...! ¡Y lo que se jadmeaba de ello...! Esa cozzina yena de gente. Las moras... iwa — iwa mondando amuezes, jodra, alvellanas americanas, asseedo lo que caía, fregando ollas, limpiando todo, las caras dellas, hamoreteadas y los chorros de sudor cayendo por mor de la hameína de las ornías y los annafes llenos de brazzas. Esas pailas de cobre... ¡arrelumbrando como el oro...! Todas llenas... Ya, la del cabello de ángel, ya, la del letuario de calabassa... yyy la de las berenjenitas... yyy la del durse de azzahar con almendras blanqueadas... Enfn, de un mes denantes de Purim, ya estaban haziendo y guardando. Mi awuela y mi madre, las descansadas, no paraban un minuto, ya aquí, ya ahí, mirando y cuidando que todo fuera como y como. Teníamos a Messodita Paipero, que ayudaba tamien en la cozzina, solo maajjando y maajjando assucar de pilón de Cazablanca, pa que no faltara. Ese almehrés, no paraba de llenarse y de vaziarse.

Se hazían alhaluas de linazza, de ajjonjolí, de almendras, de alvellanas americanas... ¡De todo... de todo! Faltaban manos para las fijuelas... ¡Endiamantadas...! Finiitas... pero llenas de chubbajas, como debe ser. ¡Y esa piñonata...! ¡Y esos makhrotes...! Y esos frojjaldes y los cuilejjs... ¡Como rozzas, ansina eran! Tamien hazían los marronchinos y los masapanes... Era la especialidad de mi caza... ¡Que boniitos...! Parecían de tienda.

¿Y las ‘adas...? ¿Vozotros teniais ‘adas? La verdad... en mi caza no teníamos munchas, pero el caldo de letrea, para la Seudá de Purim, no podía faltar... ¡Cuantimás la ‘ada de la gaína arrellenada de esa noche...!

M’ acordoy del plato arremontado, relleno de bienmesabe de almendras... Era el rey de la mezza del día de Purim. El golor con que se llenaba la caza... del azahar de las rosquitas de huevo fritas y en almíbar...! ¡Levaban el alma! ¡Y esos almendrados! No había mezza que no los tuviera...! ¡Y los mantecados, hechos con la mejor azzuda...! ¡Que alegría — que alegría...!

Otra ‘ada teníamos, que era la del juego la noche de Purim. Los grandes, apartados de la meza de los chicos... jugaban cartas... Ya fuera al siete y medio... ya fuera al poker, si todos los que se arrejuntaban en mi caza sabían, ya era a la ronda... Lo que fuera... la cozza era jugar toda la noche. Nozotros los chicos, mos embebeciamos con el Loto. Las apuestas las hazíamos de a perra gorda au de a perra chica... ya fuera llenando todo el cartón, ya fuera llenando la lineá. ¿Y que era lo más bonito? Lo más bonito era cuando cantaban los numerós. Cada uno con su nombre: «El de la ‘ainará, que era el 5... el catuerse... que era el 14 y al 15 le dezían... la niña bonita. Al 22 le llamaban los dos patitos y la edad del mamzer, era el 33. Ansí, pasábamos la noche jugando y riendo... perdiendo y ganando. ¡Como mos

* Este relato es parte del guión original escrito para la VII Semana Sefardí de Caracas, leído en la noche del 25 de Febrero de 1995 en el acto realizado en la sede de la A.I.V. bajo la denominación *La jaquetía que hablábamos*.

quedábamos con el alma en la palma, esperando oyer el numeró último que mos faltaba pa ganar...! ¡Y cómo mos alegrábamos cuando ganábamos...! ¿Y todo era qué?... Cuatro gordas que mos parecían una fortuna... ¡La inosensia de los críos de mi tiempo! Y de mientras se jugaba, esa mezza en el medio de ella, llena de hajjas y hajjitas, para pasar la flaqueza y también... pa volar el sueño y poder quedarnos en vela toda la noche de Purim... La amarga de la mora... ya iba, ya venía traendo tippades y tippades de té con hierbabuena, o shiva y levando los vazzos vazzios de los que se iban a echarsen.

Al día siguiente, al muddén, ya todo estaba listo para abrir las puertas de la caza, que se quedaban de par en par hatta el anocheser. ¡Y empesaba ese desfile de los pobres del pueblo! Mozotros los niñitos, esperando en la puerta para repartir las perras gordas a los críos o las pesetas a los grandes. Entre venida y venida de los pidiones, llegaban las vizitas de la caza; los amigos, los vezinos, la familia. Enfin, ese día era ansina. Tambien mis primos venían para jugar y para ayudarnos a repartir a los pobres. Porque eso de dar, lo hazíamos los chiquitos.

Y de mientras mos vizitaban... nuestro moro Abd-El-Kamel, levaba y traía sinías llenas de todo para gostar. Levaba de lo nuestro a la familia y a los amigos y ellos devolvían la sinía llena de lo de ellos. Esa era la 'ada. ¡A má podía ser de otra manera...! ¡Wueeeeno si no se cumplía con todos...! ¡A' ajjeb...!

En Purim, teníamos la costumbre nuestra de Larache, que era, la salida de las al- 'azbas, con una bolsita de tefel- limes, de veludo, bordada con hilos de oro, (como las mappot de los Sefarim). Muy bien hhadleada, con un cordón para colgarla del brazo y que mos servía, para meter los chavos, que ibamos a pedir, en las cazzas de los pudientes del pueblo. Mos vestíamos de lo mejor y cogidas de braseta, ibamos de dos en dos, a las cazzas que mos pertenesían. Eso era, lo que habían sacado, la Sociedad de Damas Israelitas de Larache, para apañar chavos, para ayudar a los nesositados, cuando llegara Pesah. ¡Muncho que se apañaba! Se compraba sapatos y ropita para los crios y las tortas y el vino para pascuar. Todo ello muy bien distribuido.... ¡Se hhaga el mazzal por esas señoras...! Mientras mozotras ibamos a las cazzas, donde mos resibian de lo mejor, mos pasaban a la mezza para gostar de todo y endulsar la boca, los hombres y los niños, se iban a la snoga para leer la meguil-la d' Ester.... ¡la verdad, todo era muy bonito, muy bonito!

¡Yahasrá por esos Purimes...!



ESCUDO

177

LA REVISTA QUE SE SUPERA EN CADA NUEVA APARICIÓN
¡GRACIAS POR SU APOYO!

LA CARTA*

· LUCY GARZÓN DE BENARROCH

Caracas, mayo 1970

Señorita Isté Serfaty
Calle de Las Grijas, 17
Tetuán, Marruecos.

Mi querida prima Isté:

Ven y te contaré, no me sea tu falta, mi güeno, tras desta carta la de llamada con el favor de Dios, porquestostá digno de mirarse.

¡Que cazzad y que cazzad! Yo alquilí en una que tiene el setuán serrado pamorde lo ladrones, aquí se dize jampones y ahí los llamábamos, jalampones.

Como te dezía mi güeno Isthé, para entrár se toca un botón y se abre el portón, cada ves que miro esa maravía digo: «Cuertas de lú se mo dabran».

También hay cazzitas como la del barrio «las lata», en el monte; cuando la noche escurese y se miran las luze una cabotra, penso: «güó, güó como se seltée ybel».

Lod mad aquellados viven en quintas ¿Pero ande está eso? En la quinta yijá...!

Ferasmal Mordejay mi cuñado, mercó un piso que 'le costó de inisiá un oyo de la cara, discué hay que pagar todos los mezes como si fera alquilado, y de interezes el otro oyó; cále que propiedad horisontal, mi güeno, ¿Adó la propiedad? jasta dentro de 20 años ad es suyo, vidalarga tengamos...

Riquita vive en una cazza por todo lo alto, es como el menzá y el terrado todo yunto, lo llaman penjau, mi güeno se arzó el mazzal, cuando pasa, ni saluda. Me da una yenía... Por la mañana va al inglés, para el español y no aprestaba... y la tarde al gimnasio, ¿cuando lo soñó?, jalontó, jalontó...

...Y desde que se enriquesió no para de echarse Chanel numeró sinco, para que ninguno la aoye...

Las cazzas no tienen numeró, nombred; ¡de donde sacan tanto! Las caleyas se llaman cuadra, lleguimo jastaquí, y que nos trataran de burro.

Si te conto el maasé de ayé que fí al Sentro. Dirás la caisería, tré vezze má.

Leví a mi cuñada Tammo que ya está «alain». Anda por aquí, anda por ahí, mirimo a todo lo d' hiyo de Tetuán y Melía. Cuando íbamo davolvé, mos parimo en una calle asperá un carrito, ahí llamábamos carrito al de lo d' helado; aquí, é del automovil. Vamod al cuento. Yo miraba que todo el que pasaba volteaba la cara, jasta que un chajorsito se paró enfrente, ríe, ríe; yo le diji: «Alegre lo vivas Hanania. ¿Que mal tienes? Cuando mirí a mi cuñada que yantró en los nueve mezes, estaba bacho un cartel que dezzía «Esquina la gorda». ¡Isterica mi arrelumbrada que nombres! Hay una jauma que aun no conesco, me chenfeo dentrá en un auto y dizé que me leve al Sementerio. «Cuede ser que para Ylulá vaya... Y ande hay madarách se llama «Silensio».

Este relato es parte del guión original escrito para la VII Semana Sefardí de Caracas, leído en la noche del 25 de Febrero de 1995 en el acto realizado en la sede de la A.I.V. bajo la denominación *La jaquetía que hablábamos*.

¿Te acordas de Solica la lagañozza?

Ni no, ni, si la mirad con pestañas postizzas.

¿Y de la hiya de Lunica la del Foki? jay, jay jasta fabricá tiene; cada ved que habla con alguno, le dizze «mi amor» y el marido cabella, no quede nada...

Cuando mired a Sagrita la de la caleya denfrente, te va a dastendé. Mi güeno, más que por eso quiero que vengas, con minifalda, caalá mi agüela, se la mira jasta el boito, si su marido Rebbby Yoná, levantara la cabeza...

Noche de aljá es ada ir al Papagayo; mi alegría, no queda ratón en su buraco. Ah, mi güeno lo questá de «majubaró». Como que Ferazmal, no me le toque ainará es tan sabido que puzo una tienda de Canastías...

¿Y Momi el amargo? No sepad de mal, no vende nada, ni quien entre a mercá ¡A puzzo la tienda en lasquina el «Trampozzo», ajlás!

Aquí el que quebra en un negocio, no se volve pobre, se volve rico, se quebren y se hagan tiesto... Y el que se jantea con el suyo, le quema, y el seguro se lo dá; cada ved que miro una «choala» temblo, porque, Amransito mirmano se metió a segurador.

¿Sabed a quien mirí el aljá? A Solica la de Boakní, esa está pasando lo suyo, todo el día en el dutor, cale que аллергия, agüenostá, una sarna preta.

Lo que sí te diré es que estostá lleno de judíos, no se ande oyí que Cotas, nada más, hay mil.

Muchos se quedan penando añod y añod por venir y dan más de 300 duros por los papeles, y cuando están aquí, se quedan quechando, que la lechuga vale 42 pesetas y el apio 250 francos, y para hazzer cuentas no los abonda el día. El gobierno que lo supo puzzo a la cuerta de tefilá, una estatua con un chajén con el brazo estendido mostrando la mar, como dizziendo, al que no le guste que se volva.

Para ir a bañar, no creas que es como Río Martín que estaba cabaí, aquí las playas están en «lalajabó», y le quiere auto y acción se lo daga que los diré...

¿Y la radio? Dí por boca nada má, baldonan jasta al presidente, igual que Franco, amabdil. Dizzen que es democracia, zaamá que no hay Bengualid ni Benchacho, todo uno.

Aquí hay de todo lo güeno jasta atarcha; lo que no mirí es algarroba y asofaifa.

Ahora eso sí, lo que no cuede uno es caer malo, lo güeno te conto. Ferazmal lo güeno mío cuando fé asperarme al puerto me lo dicho: «mira, ni te mueras ni te quebres nada, hasta que me enriquezca».

Güeno, mi güeno, mejorado se fasilite tu venida. Cuando vengas tráeme pimienta colorado del jarro que del que traji no me queda; una granada para laljarosí y unos papelitos de asafrán de Seuta, que ahí está más barato.

Todo lo güeno para tu madre y para tí mi querida Isté un abraso de Hadra.

Posdata: Cuando mescribas dime a quien coyeron esta semana.



BREVE ESTUDIO SOBRE LA OBRA DEL POETA HEBREO-ESPAÑOL MIGUEL LEVI DE BARRIOS Y COMPARACIONES CON LAS OBRAS DE LOS POETAS BARROCOS

MARÍA DEL CARMEN ARTIGAS

Especial para *Maguen-Escudo*

Poco se ha estudiado la obra de los poetas hebreos-españoles que habiendo dejado España después de la expulsión de 1492, vivieron en los Países Bajos y escribieron en castellano. Estos autores necesitan ser estudiados al lado de los clásicos como Cervantes y Lope de Vega ya que sus creaciones pertenecen a la literatura española del Siglo de Oro.

En este trabajo me propongo analizar la obra del poeta español Miguel Levi de Barrios. La importancia de la obra de Barrios se debe no tan solo al estilo literario y a la similitud temática y estilística con los poetas del barroco, sino al testimonio que presenta de los sufrimientos de los exilados españoles y a los conflictos espirituales que resultaron de este forzado exilio.

Antes de discutir sobre la obra de Barrios, relataré en forma breve la situación de los sefardíes en Amsterdam y la vida de Barrios.

Muchos de los judíos que dejaron España en 1492 llegaron primero a Portugal y de allí tuvieron que salir nuevamente bajo innumerables penurias. Los que se establecieron en los Países Bajos después de unos años consiguieron la libertad que necesitaban para poder practicar libremente la fe. Holanda había conquistado su independencia de España en 1581 e inmediatamente estableció comercio en el Caribe, África y Sud América. En Amsterdam se estableció una próspera comunidad de comerciantes y literatos sefardíes y, durante los siglos dieciséis y diecisiete, la ciudad fue conocida como «La Nueva Jerusalén,» y, ya en la época, se habían fundado cinco sinagogas.¹ El español y el portugués eran las lenguas que hablaban los sefardíes. En 1627 Menasseh ben Israel, conocido por su famoso escrito sobre los *Indios Americanos y las Diez Tribus Perdidas*, instituyó la primera imprenta. La producción literaria fue vastísima y floreció todo género literario, el drama, la poesía, la historia, la teología, la filosofía, etc. En sus escritos los sefardíes mantuvieron la lengua castellana e imitaron a los poetas del Siglo de Oro español, si bien algunos escribieron en hebreo.² Publicaron libros religiosos, rituales, calendarios con las fiestas religiosas, así como obras de Lope de Vega, Calderón y Góngora.³ El crítico contemporáneo Henry Besso piensa que lo que puede ser conocido como «el teatro judío,» nació en Holanda después de la expulsión.⁴ Según el estudioso contemporáneo Yosef Hayim Yerushalmi, la expulsión española produjo una de las más admirables historiografías en la historia del judaísmo. No todos los exilados escribieron desde los Países Bajos, pues se encuentran obras admirables de los sefardíes que se establecieron en Italia y en el Imperio Otomano.⁵ Yerushalmi piensa que la producción artística y literaria que surgió fue como una respuesta a la catástrofe que puso fin tan abruptamente a la vida del pueblo hebreo español en la Península Ibérica. El crítico contemporáneo Yosef Kaplan explica que ninguna otra diáspora en el mundo ha creado una literatura tan rica. Esta literatura se encuentra impregnada de la cultura hispánica incluso las polémicas anticristianas y apologéticas. En muchas de las composiciones,

como se verá más abajo. los escritores usaban vocabulario cristiano para discutir problemas religiosos.⁶

En Amsterdam se fundaron academias de estudios superiores como la *Etz Hayim* y la *Yeshiva de los Pintos*. Jacob Israel Belmonte organizó academias literarias como las de España, y en 1676 abrió las puertas la *Academia de los sitibundos* y en 1685 la *Academia de los floridos*, ambas academias ejercieron una intensa influencia cultural.⁷ Entre los numerosos literatos que participaron de la vida de estas sociedades se encontraban David Cohen de Lara, Miguel de Sylveira, Uriel da Costa, las poetisas Isabel de Correa, Bienvenida Cohen Belmonte, Isabel Henríquez y el poeta Miguel Levi de Barrios.

Barrios nació en Montilla, ciudad situada al sur de Córdoba, España, en 1635. Pertenecía a una prominente familia española, pero después de la ejecución de uno de sus parientes en manos de la Inquisición, dejó España, probablemente temeroso por su vida. Residió brevemente en Niza y en Liorne, y en esta última ciudad modificó su nombre por Daniel Levi de Barrios y, como el famoso médico Fernando Cardozo y el poeta Penso de la Vega,⁸ retornó a su fe ancestral y fue circuncidado. Tanto la conversión de Barrios, como la de otros notables españoles, nos revela que un gran número de personas continuaban practicando la religión hebrea en secreto y que la transmitían de generación en generación, aún ciento cincuenta años después de la expulsión.⁹ El estudioso contemporáneo, Joseph Kaplan discute en un valioso artículo el problema espiritual de los cripto-judíos y los sufrimientos que esto involucraba.¹⁰ En una confesión altamente emotiva, Barrios explicó que desde que había retornado al judaísmo se sentía otra persona pues había recobrado su identidad.¹¹ En *La Flor de Apolo*, su primera publicación. Barrios dice que:

*Yo, de Leví, a la Ley por tal camino
busqué en Liorne, de mi patria ausente
que compré con mi sangre ser su amante...*¹²

Barrios se casó y viajó al Caribe pues pensaba establecerse en la isla de Tobago. Sin embargo, su esposa murió cuando llegaron a la isla y Barrios volvió a Europa. Vivió alternadamente en Bruselas, que todavía estaba bajo el dominio español, y en Amsterdam que pertenecía a la Holanda protestante, y, como muchos, tuvo que tolerar una doble existencia, en Bruselas como católico y en Amsterdam como judío. Se casó con Abigail de Piña y desde 1674 se estableció definitivamente en Amsterdam y declaró abiertamente su fe hebrea. En Amsterdam publicó la mayoría de sus escritos, que siempre fueron en castellano. En los últimos años de su vida tuvo una crisis emocional y vivió preocupado por la llegada mesiánica que pensaba era inminente. Hay alguna evidencia que el pintor flamenco Rembrandt se valió de la segunda esposa de Barrios para componer su pintura «La novia judía.» Barrios murió en 1701.¹³

Los temas principales de su obra son los del desengaño, la libertad, la predestinación y el castigo. Estos temas también aparecen en poetas como Lope, Quevedo y Góngora, pues forman parte del clima espiritual de la época y del propio desengaño humano y personal del poeta. La ilusión de establecer una sociedad en donde el amor triunfe estuvo presente en sus escritos, así como lo estuvo en el tratado de León Hebreo, *Diálogos de Amor*, obra que según Menéndez y Pelayo fue lo mejor que se compuso sobre el amor desde Plotino hasta nuestros días.¹⁴ Asimismo, el deseo de redención fue un tópico importante para Barrios y para los exilados españoles. Ilustres hombres de la época, como el estadista don Isaac Abravanel, pensaban que los sufrimientos por los cuales pasaban eran una señal cierta de que el pueblo elegido sería restablecido en la Tierra Santa.¹⁵

La Flor de Apolo, que apareció en 1665, es una colección de poemas y tres obras de teatro. Las obras de teatro: *Pedir a favor contrario*, *El canto junto al encanto*, *El español de Orán* fueron escritas al estilo de las comedias de «capa y espada, o comedias de galanteos» de Lope de Vega y muestran, entre otras cosas, la vida amorosa de la época. El tema central de *Pedir favor al contrario* es el posible casamiento de dos hermanas Blanca y Flor. La acción se mueve entre la tragedia y la comedia. Sin embargo, se puede decir que el tono de la obra es sombrío y que se encuentra llena de premoniciones como en *El*

caballero de Olmedo de Lope. Las imágenes pastorales y los tormentos amorosos recuerdan a las imágenes de Lope, por ejemplo, dice así:

Doña Blanca—: Soy amante, en nada advierto
que alentada de mi amor
en la tormenta mayor
hallo más seguro puerto.

Las imágenes barrocas tienen el juego del lenguaje de Góngora o Quevedo. Dice así:

Don Víctor—: Que aventurarme intento
por ver este prodigio, este portentoso
confusión de la noche,
horror del prado,
espíritu, visión, fantasma o sombra.

En esta pieza lo notable es que todos los personajes pretenden ser lo que no son. No he encontrado crítico que haga referencia a este aspecto. Esto ocurre, asimismo, en obras de Lope de Vega. Probablemente Barrios pensaba en su propia situación, ya que fue forzado a una dualidad espiritual.

En *El español de Orán* aparece, asimismo, esta dualidad. La pieza tiene una cierta similitud con los temas del cautiverio de *Los baños de Argel* y *La gran sultana* de Cervantes, ya que la protagonista Sol es raptada y llevada a Argel. Allí junto con su amante Lauro, mantiene la fe cristiana en secreto y ambos mienten haberse convertido a la fe de Mahoma para salvar su vida. Si bien los personajes son cristianos, indudablemente Barrios pensaba en su propia experiencia personal y los sufrimientos que involucraba vivir en una sociedad hostil a la propia fe.

En *El canto junto al encanto* el poeta se vale de la música y describe la armonía universal cosmológica. El tema de la armonía universal aparece en las obras de Chaucer, Dante, Petrarca y Boccaccio.¹⁶ En la literatura española se encuentra en fray Luis de León y en sor Juana Inés de la Cruz, entre otros autores. En uno de los poemas alegóricos, «Imperio de Dios en la armonía del mundo,» Barrios vuelve a la idea de la armonía y explica que el universo creado es como una gran familia bajo el gobierno de Dios. Haydee Litovsky, crítica contemporánea, cree que el centro temático de *El canto junto al encanto* tiene reminiscencia de *El burlador de Sevilla* de Tirso, pero que contrariamente a *El burlador*, la pieza termina felizmente.¹⁷ El desengaño y la brevedad de la vida, aparece en el siguiente soneto:

*Triste del hombre que de Dios se olvida
sin que del sueño de su error despierte
y en el mal que le espera nunca advierte
hasta que su pecado es su homicida.*

*En su culpa obstinada y no sentida,
e incierto placer que le divierte
es un amigo traidor que le da muerte
con el propio deleite de la vida.*

*Dichoso aquel que justo se prohíbe
del mundo vano que injuriarle quiere
a donde muerte en el vivir recibe.*

*Que a quien por ser humilde el siglo hiera
no se puede decir que entonces vive
porque no tiene vida hasta que muere.¹⁸*

La religiosidad del poeta corre paralela a la de los místicos españoles como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Jesús. Barrios, como don Isaac Abravanel, consideraba la vida como una desilusión y pensaba que la verdadera vida se encontraba en el más allá.¹⁹

En el siguiente poema Barrios muestra su destreza en el uso del lenguaje barroco y conceptista:

«A Polifemo y Galatea»
Rugiendo Hipómenes fiera,
No finge al nieto de Cadmo
Por que uno dándose a perros
Otro se ve atalantado.²⁰

En el soneto a continuación, el poeta menciona a la poderosa monarquía hispánica y anota sutilmente que el débil puede más que el poderoso:

«A la segura confianza»
Piensa vencer gigante el filisteo;
vence David y su cerviz quebranta.
En el lago Daniel mil himnos canta:
mueren en él cuantos le juran reo.

Promulga el fallo en contra Mardoqueo
soberbio Amán; patíbulo levanta
y permite el Criador que en su garganta
se ejecute tan bárbaro deseo,

Todo humano poder es sombra vana;
la más incontrastable monarquía
se ve sujeta a la traición villana.

¡Oh infinita de Dios soberanía!
pues sin haber seguridad humana,
vive seguro aquel que en ti confía.²¹

El poeta explica que si bien el mundo podrá perseguir al pueblo hebreo y que si Dios a veces permite que «este bárbaro deseo» acontezca, la vida de la tierra, aún la de la más «incontrastable monarquía» *España se ve expuesta a miserias humana*. Termina explicando que la confianza debe ser puesta en Dios. Se vale de ejemplos tomados de I Samuel 17, Daniel 6 y de la historia del Libro de Ester, que ejemplifican que el perseguidor será al final ajusticiado.²²

En la misma colección de *La Flor de Apolo*, Barrios tiene poemas «A la cortedad de la vida,» «A la muerte,» «A la muerte de Raquel.» En este último poema combina el tema de la brevedad de la vida con el pasaje bíblico de los años que tuvo que servir Jacob a Laban para poder recibir como esposa a Raquel. Otros temas favoritos del autor son la historia de los Macabeos, la de Judit y la de la Reina Ester. Poetas como Lope de Vega y Calderón se valieron de estos temas bíblicos, asimismo, pero para los hebreos españoles estas narraciones sirvieron de consuelo. El escritor contemporáneo Timothy Oelman, en *Marrano Poets of the Seventeenth Century*, explica que los Libros Apócrifos adquirieron preponderancia ya que fueron usados en los rituales clandestinos por los judíos que habían permanecido en España pues no tenían otros medios para mantener viva la fe.²³ Según Cecil Roth la elección de temas como el de la Reina Ester, los Macabeos, así como Las Lamentaciones y los Salmos indican el doliente estado espiritual de los poetas judíos.²⁴

Barrios publicó autos sacramentales al estilo de Calderón. Técnicamente un auto sacramental es una obra de teatro en honor a la hostia del altar, que la Iglesia Católica celebra desde 1317. Los autos sacramentales de la época fueron escritos también para honrar las festividades de la Virgen María. En los autos sacramentales de los poetas sefaradíes los temas principales fueron los temas bíblicos. El auto *Contra la verdad no hay fuerza* fue escrito en honor a tres mártires de la Inquisición, que murieron en Córdoba en un auto de fe. Este extenso poema es alegórico y entre los personajes se encuentran «la Verdad, la Mentira, la Libertad humana, el Error, el Entendimiento.» *El*

Libre albedrío trata de descubrir la verdad a través del entendimiento, y Barrios expresa que para llegar a Dios el entendimiento necesita un impulso inicial que sólo proviene de Dios. Barrios escribe:

Mentira: Estoy muerta

Error: ¿Qué la virtud te ha vencido?

Vicio: ¿Qué te huyó el Entendimiento?

Enojo: ¿Qué te dejó el Albedrío?

Mentira: Y tan ciego y tan locos que al incendio, que al martirio... mas allí esta mi enemiga

Apetito: ¡Ay Santa Ley! no soy mío viendo que arañarme vienen estos romanos gatillos.

Verdad: ¿De dónde vendrá mi ayuda si no de los cielos mismos?²⁵

Barrios estaba interesado en la libertad espiritual que el individuo debe tener, y algunos poetas hebreos buscando una respuesta a esta falta de libertad y a los males que los acosaban, filosofaron sobre «la culpa del primer hombre» o el «pecado original de Adán,» a pesar de la idea cristiana que esto involucraba. Antonio Enríquez Gómez, de la misma época de Barrios, que murió en las cárceles de la Inquisición, dedicó un poema a «La culpa del primer hombre.» Sin embargo, Barrios, en «La Real consideración del hombre» se vale de la idea del «pecado original» para expresar su propio sufrimiento y el sufrimiento de haber pasado tantos años de su vida alejado de su religión.²⁶

En un breve escrito titulado, *Desembozo de la verdad contra las máscaras del mundo*, Barrios hace una defensa a la unidad divina. Termina el texto con el salmo 12 de David y lo comienza con el siguiente soneto:

*De tu Verdad desnuda mi fe armada,
se opone a los gigantes de la vida,
planta veloz de vientos combatida,
costante roca de olas acosadas:*

*En el mar de la ira todo nada:
y a ti Señor mi obra dirigida;
no temo de la fuerza presumida
con espada de Ley la Ley de espada:*

*Mi corazón es ara desta oferta,
de mi ardiente zelo luz el alma,
a tu voz como en éxtasis despierta.*

*Dala a tu Pueblo, cesará su calma:
para que de Sión se abra la puerta,
entrando él con bastón y tú con palma.²⁷*

En este soneto el poeta vuelve al tema del débil frente al poderoso y explica que la verdad se encuentra armada de la fe y que se opone a los gigantes. La ira, dice, aparece en todas partes y, la Ley se opone a «la Ley de espada» [la ley de espada es la ley de España que los trató con tanta dureza]. Termina con el deseo de que las puertas de Sión se abran para poder entrar con la palma de la victoria.

Para terminar diré que en los escritos de Barrios aparece un intenso dolor al lado de una intensa fe. Además, es como si el poeta deseara construir una nueva realidad y adquirir una identidad perdida. Ciertamente por su obra Barrios pertenece a la literatura española y debe ser incluida en el estudio de la misma pues el poeta ha colaborado al desarrollo de la lengua y de la cultura.

1. Besso: *Dramatic Literature of the Sephardic Jews of Amsterdam in the XVII and XVIII Centuries*. Hispanic Institute, New York, 1947, p. 8, nota 3.
2. Besso: *Dramatic Literature of the Sephardic Jews*, pp. 19-21.
3. Para una extensa bibliografía de estas publicaciones, véase el libro de Meyer Kayserling: *Biblioteca Española-Portuqueza-Judaica*. Selección e introducción de Yosef Hayim Yerushalmi. Ktav Publishing House Inc., New York, 1971.
4. Besso: *Dramatic Literature of the Sephardic Jews*, pp. 25-28.
5. Yosef Hayim Yerushalmi, *Zakhor: Jewish History and Jewish Memory*. Seattle, Washington: University of Washington Press, 1982, p. 57.
6. Yosef Kaplan: «Los sefardíes de Europa», en *Diáspora Sefaradí*, editado por María Antonia Bravo. Editorial Mapfre, Madrid, 1992, p. 51.
7. Besso: *Dramatic Literature of the Sephardic Jews*, pp. 17-18.
8. Yosef Hayim Yerushalmi: *From Spanish Court to Italian Ghetto: Isaac Cardoso*. Columbia University Press, New York, 1971, 194-196; Cecil Roth: *A History of the Marranos*. The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1969, pp. 336-337.
9. Kenneth R. Scholberg: *La poesía religiosa de Miguel de Barrios*, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1962, nota 23, p. 9.
10. Joseph Kaplan: «From Apostasy to Return to Judaism: The Portuguese Jews in Amsterdam», en Binah: *Studies in Jewish History Thought and Culture*, ed. por Joseph Dan, Praeger Publishers, 1989, New York, pp. 99-117.
11. Joseph Kaplan, «From Apostasy to return to Judaism: The Portuguese Jews in Amsterdam», en Binah: *Studies in Jewish History Thought and Culture*, vol.1, Praeger Publishers, New York, 1989, p. 110.
12. He adquirido el microfilm de *La Flor de Apolo*, Amsterdam. 1629, a través de Jerusalem Judaica Research Service, Israel.
13. *Encyclopaedia Judaica*, 17 volúmenes, Keter Publishing House, Ltd., Jerusalem, 1971, artículo «Barrios, Daniel Levi».
14. Marcelino Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*, 5 volúmenes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1962, volumen 2, pp. 42-43.
15. Haim Hillel Ben-Sasson. «The Generation of the Spanish Exiles Considers its Fate.» Binah: *Studies in Jewish History Thought and Culture*, Praeger Publishers, New York, 1989, vol. 1, p. 98.
16. Carrie Esther Hammil: «The Celestial Journey and the Harmony of the Spheres», en *English Literature 1300-1700*, Texas Christian University Press, Fort Worth, Texas, 1980, p. 39.
17. Haydee Litovsky: *Sephardic Playwrights of the Seventeenth and Eighteenth Centuries in Amsterdam*, Lanham, New York, 1991, p. 51.
18. El soneto pertenece a la colección *La Flor de Apolo*.
19. Para el pensamiento de Don Isaac Abravanel, véase la obra de B. Netanyahu: *Don Isaac Abravanel: Statesman & Philosopher*. The Jewish Society Publication of America, Philadelphia, 5742/1982, p. 197.
20. El poema pertenece a la colección de *La Flor de Apolo*.
21. Soneto que pertenece a la colección *La Flor de Apolo*.
22. Timothy Oelman, ed., *Marrano Poets of the Seventeenth Century*. Associated University Press, Inc., East Brunswick, New Jersey, 1982. p. 280.
23. Oelman: *Marrano Poets of the Seventeenth Century*, p. 33.
24. Roth: *A History of the Marranos*, pp. 332-333.
25. Scholberg, *La poesía religiosa de Miguel de Barrios*, p. 330.
26. Oelman, *Marrano Poetas*, p. 280.
27. He adquirido este escrito por cortesía de Columbia University, New York.



EL ANTISEMITISMO DE PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN

PROF. DR. ISAAC BENHARROCH

Especial para *Maguen-Escudo*



Judíos y Judería de Tetuán (1860), según un dibujo de Charles Yriarte.
(Colección Gérard Silvain. París).

En sesión del Congreso Español del 22 de Octubre de 1859 el presidente del Consejo y Ministro de Guerra, General O'Donnell dio cuenta de la declaración de guerra contra Marruecos por negarse el Gobierno de este país a reparar graves afrentas y atropellos hechos por los cabileños en las defensas avanzadas de Ceuta.

España se lanzó a la guerra contra Marruecos en el deseo de imitar a Francia e Inglaterra, quienes se habían adueñado de extensiones territoriales en Africa.

El 11 de diciembre del mismo año Pedro Antonio de Alarcón, periodista y escritor de renombre se embarca en Málaga junto a las tropas que, en veinte barcos, parten hacia el Norte de Africa.

En su libro, *Diario de un testigo de la Guerra de Africa*, Pedro Antonio de Alarcón haría un relato vivificante y armonioso de esta incursión española en tierra africana. Escribe día a día reseñas y comentarios de acciones bélicas en marcha. Como él mismo dijo ulteriormente, este Diario fue redactado en el campamento, bajo la tienda, en el teatro mismo de cada combate y en ocasiones durante la misma lucha... ya sobre las trincheras, ya en las guerrillas.

Se ha calificado, con razón, que el «Diario de un testigo de la Guerra de Africa» es la obra más grande e inspirada que, dentro de su género, se ha escrito en castellano.

Alarcón es el único escritor español digno de parangón con los más famosos reporteros de guerra de la Literatura Universal, comparable a Jenofonte, César y Ercilla.

Como resultado de varios triunfos, aunque costosos, en el campo de batalla las tropas del General Leopoldo O'Donnell entran en Tetuán el 6 de febrero de 1860.

La sorpresa de los españoles fue toparse en Tetuán con judíos. El asombro fue que esos judíos les saludasen en español. Pero dejemos que Alarcón nos lo cuente:

Empezaron a aparecernos algunas flacas y pálidas mujeres o endeble y afeminados mancebos, vestidos con raros trajes de vivísimos colores... Eran judíos. Hallábanse apostados en los huecos de las puertas y en las esquinas de las calles para saludarnos al paso.

—Bienvenidos, bienvenidos. ¡Viva la reina de España! ¡Vivan los señores! —gritaban en castellano aquellas gentes, pero con acento particular, enteramente distinto del de todas nuestras provincias.

Y así diciendo, las mujeres agitaban sus delantales y los mancebos echaban al aire unos gorrillos negros como solideos, que apenas les tapaban la coronilla, y unos y otros se metían entre los pies de los caballos para cogernos las manos o besarnos las piernas con una falsa sonrisa en los labios y marchitos los ojos de tanto llorar.

Tanto sus figuras, como su actitud, como el alarde que hacían de hablar el español nos repugnaron desde luego profundamente.

Al principio creí que aquellas palabras las habían aprendido la víspera para adularnos... Luego supe que era su habla habitual. De cualquier modo, la alegría que siempre causa escuchar el habla patria en país extranjero se eclipsaba entonces a la sólo consideración de las viles personas que se producían en nuestra lengua.

Alarcón demuestra desde el primer momento un antisemitismo visceral que no dejará de expresar en cada línea que se refiere a los judíos tetuanés.

Alarcón, representa así, el antijudaísmo de la España de la Inquisición. Alarcón destila odio, prejuicios y una obsesión persecutoria que no lo abandona.

Los judíos tetuanés vieron en las tropas españolas la liberación de la persecución de los árabes anárquicos quienes habían destruido sus casas y robado sus haciendas.

Los habitantes de la Judería de Tetuán, sometidos a los atropellos y abusos de los cabileños que rodeaban la ciudad, en un momento en que la ciudad quedó sin gobierno, ante la huida de las autoridades marroquíes, saludaron con entusiasmo a las tropas que venían a imponer orden.

Alarcón, ve esta actitud con distinto prisma, el prisma antisemita.

He aquí el pueblo hebreo retratado por sí mismo. Helo aquí al servicio del primer recién llegado. Helo sin rey ni Roque, como se dice vulgarmente. Pueblo que no es pueblo, raza parásita, grey desheredada y maldita, cambia de patria y de señor a cada momento y ninguno es, sin embargo, su señor, ninguna su patria.

La misma nación que posee a estos miserables, que los alberga, que los domina, reniega de ellos con noble indignación, mientras que ellos reclaman con igual indiferencia, gratuita y espontáneamente, como si no pudiesen vivir sin amo y sin verdugo, al rey de España, que al rey de Inglaterra, al rey de Francia, que al emperador de Marruecos. Esta conciencia de su destino no puede menos de ser providencial.

—Todo señor, todo nos lo robaron los moros.

—Mire, señor, nos han dejado en cueros.

—Nos han matado a los padres.

—Nos han maltratado a las mujeres.

—Nos han quemado las casas.

Hablando así, hombres y mujeres, viejos y niños [es Alarcón quien escribe] nos mostraban sus heridas o sus cuerpos desnudos o sus trajes destrozados o los cardenales que amorataban sus miembros.

Pero Alarcón es imperturbable ante la desgracia de los judíos tetuanés. Sus quejas, sus reclamos no logran borrar su muy enraizado odio.

Afortunadamente, el comportamiento de las tropas españolas no sigue el pensamiento de Alarcón. Este mismo relata:

Vieras entonces a nuestros oficiales vaciar sus bolsillos en las manos de los judíos [...] vieras a los soldados abrir el morral y repartir todo su pan, toda su galleta, su rancho de dos o tres días entre los quejumbrosos hebreos.

—¡Dios os ha traído! ¡Ya era tiempo! ¡Vivan los españoles! ¡Viva la Reina! ¡Viva el General O'Donnell!

Así se expresaban agradecidos los habitantes de la Judería tetuaní.

Las páginas se suceden y Alarcón vuelve insistentemente a lanzar oprobio sobre los judíos:

El decrepito hebraísmo arrastra una vida inútil, parásita, miserable [...] al encontrarse de nuevo la raza hebrea enfrente del cristiano, del amigo de Dios [...] le demanda protección [...] haciendo valer interesada y torpemente el lazo de consanguinidad que une a los apóstoles con los deicidas.

Alarcón se aloja en casa de judíos, un tal Abraham y tiene un criado judío, Jacob, pero él los desprecia:

Jacob, Abraham, qué grandes nombres para tan pequeños seres.

Alarcón visita la Judería. Su descripción pareciera ser positiva... pero no dejará de verter el acibar de su odio en adjetivos por demás insultantes.

La Judería se diferencia de los barrios moros en que sus calles son rectas y en que sus casas están amuebladas a la española, siquiera conservando todo el carácter del mobiliario antiguo de nuestros palacios solariegos y reflejando en algunos accidentes los usos y costumbres de los moros.

También se encuentran en las casas más acomodadas algunos muebles traídos de Gibraltar —butacas, mesas de juego, blandos sofás y elegantes camas—, que me recuerdan la vida de esa corte.

Es decir, que los hebreos ricos han tomado de los moros, de los españoles y de los ingleses los objetos más cómodos y confortables sin cuidarse para nada de la unidad artística. También es propio de su vil cosmopolitismo y de la nulidad histórica y social que representan en todas partes».

El judío, como todos los verdaderos avaros, es pródigo consigo mismo, y no escasea ni las ropas de gran precio, ni las joyas, ni el fausto y la ostentación en la vivienda.

Observador minucioso, describe a los habitantes de la Judería detalladamente y no tiene más remedio que afirmar:

Imagínate, estas caras de pequeña boca, cuajada, por así decirlo, de menudos y blancos dientes; esas caras más perfectas que lindas, más artísticas que seductoras, más bellas que sorprendentes, y tendrás una idea de la mayor parte de las jóvenes hebreas».

Indudablemente, la raza israelita es bella [...] los adolescentes son por lo general esbeltos, gallardos y de facciones expresivas, mientras que los ancianos preservan tipos de majestad tan venerable como no se ve en ningún otro pueblo.

Pero Alarcón no bajará la guardia, no rendirá en ningún momento su antisemitismo virulento.

Verdad es que en los hombres la cobardía y la avaricia privan de toda nobleza a las fisonomías, dándoles un aire de vil astucia y malvada

penetración [...] estos mismos rostros dulces o severos, carecen de vigor y de energía y ostentan en sus menores gestos toda la degradación de sus almas».

Alarcón queda fascinado por la belleza de las judías de Tetuán.

Peregrina, sorprendente, fascinadora era en verdad la hermosura de algunas de aquellas mujeres tan suntuosamente ataviadas. Clara, Estrella, Mesoda o Fortuna eran las más lindas. A mí me recordaban aquellas reinas del Antiguo Testamento que Rubens o Pussin han retratado en sus cuadros.

Pero Alarcón queda prendado sobre todo de Tamo, la bella Tamo. Vale la pena detenerse en su descripción.

Pero sobre todas ellas resaltaba, como luna sobre los luceros, Tamo, la noble, la dulce, la pálida esposa de Samuel [...] Tamo no pasa de los diecisiete años; tiene ya dos hijos: Jacob y Josué y está criando. Vestía algo más sencillamente que las otras, pero con mayor gusto y elegancia. Mirada de perfil parece una estatua egipcia hecha por un griego. Su saya de paño verde, su chal blanco bordado de oro, su tiara adornada de esmeraldas, sus aljorzas de corales y topacios, su cabellera de seda, todo conspira a engrandecer, a idealizar su voluptuosa figura. Su delicada carne contrasta vivamente con la dureza de los ribetes de su corpiño. Aquella suave garganta, aquellos brazos —blancos como dos rayos de luna— que diría el poeta inglés, y aquel rostro de tan plácido color, rodeado de piedras y metales, parecen formados de leche y hojas de rosa, y que todas las perfecciones de aquel cuerpo son un presente de ambrosía encerrado en una copa de oro. Sus negros ojos atraen todo lo que miran y piensan y presienten acerca de cuanto ven. Su boca tiene forma de beso, siempre que no se ríe, y cuando Tamo se ríe, desfallece su mirada y márcanse dos hoyos en sus mejillas. Pero Tamo sonríe pocas veces.

Tamo considerada como estatua, como modelo, como retrato arrancado de una biblia alemana, es una mujer admirable, bellísima, encantadora. Tamo. Ti amo.

Y Alarcón vuelve por sus fueros antisemitas.

Si fuese española, yo atribuiría su aire soñador y dolorido a penas sufridas en su orgullo, en sus ensueños de adolescente o en su dignidad de mujer al verse enlazada a un ser tan despreciable. Pero Tamo es hebrea [...] y su mirada melancólica, su aire lánguido y majestuoso y el timbre de su acento, dulce como los trinos más graves del ruiseñor, no pasan de ser fenómenos físicos, puramente materiales, debido quizás a la circunstancia de estar criando a secretos vicios, a desgracias vulgarísimas.

España, después de dos años de la ocupación de Tetuán, firma la paz con Marruecos y ha de abandonar la ciudad.

El diálogo entre Alarcón y Jacob, su criado hebreo, no tiene desperdicio.

Pocos momentos hacía que me hallaba despierto cuando penetré en mi cuarto Jacob, mi criado hebreo. Traía aquella cara de bienaventurado que tiene siempre los domingos, a consecuencia de no haberme servido de maldita la cosa durante el día de sábado.

—Buenos días, exclamó al entrar el descendiente de los que crucificaron a Jesús.

—Dios te los de muy buenos. ¿Dónde estuviste ayer?

- Señor, era sábado.
- Eso es, y porque era sábado, mi caballo no comió en todo el día.
- Yo le dejé suficiente comida. Además, el no debe trabajar el sábado, igual que yo.
- ¿Te quieres comparar con mi caballo?
- No señor, porque él es irracional.
- Y tu eres judío. Bueno ¿que se dijo ayer en la Judería?
- Que los españoles van a irse de Tetuán.
- ¿Y que les parece eso?
- Nos parece mal, porque cuando se vayan los españoles, los moros nos van a abrasar vivos a los hebreos.
- Harán bien.
- Diga más bien que harán mal.
- ¿Qué sabes tú? Vamos a ver, ¿por cuánto dinero te dejarías abrasar vivo?

¿Hace falta ilustrar más el encono, la saña de Pedro Antonio de Alarcón contra los judíos?

Veamos el final del diálogo del célebre Alarcón con su criado Jacob:

- Dígame señor. ¿Qué es eso que suena?
- Una campana.
- ¿Y para qué tocan?
- ¿Para qué? Voy a decírtelo. Cuando se serene el tiempo, emprendemos la marcha hacia Tánger y volverán las grandes luchas de Castillejos y Guad-el-Gelú. Esa campana toca, pues, a muertos por moros y judíos, a gloria por los cristianos. Dobla por los muertos que hemos de tener en la segunda campaña, repica por las victorias. Es un eco patrio. Tiene el son puro y alegre de una voz infantil. Es el primer acento de la iglesia hispano-africana que nace, el primer sollozo de Jesús en el pesebre, el primer balido del cordero de Dios. ¿Te has enterado, fiero deicida?

La ocupación de Tetuán por las tropas españolas duró dos años y el contacto de los españoles con los judíos no fue en absoluto negativo, si hacemos la salvedad del veneno destilado por Pedro Antonio de Alarcón en sus crónicas.

Después de la sorpresa inicial de hallar judíos que todavía hablaban español 368 años después de la expulsión, los españoles confraternizaron con los habitantes de la Judería, se alojaron en sus casas, utilizaron a los judíos como intérpretes y como intermediarios en sus relaciones con los árabes, e incluso nombraron a un judío en el triunvirato que gobernó la ciudad.

Los escritores y artistas por su parte, con excepción de Alarcón, describieron y representaron a los judíos favorablemente; Benito Pérez Galdós en *Aita Tetaouen* es un buen ejemplo de este otro lado de la moneda.

Cuando las tropas españolas abandonaron Tetuán en 1862, los españoles tuvieron muchos gestos de generosidad y simpatía por los judíos. Citemos como ejemplo un hecho: Las tablas del Teatro Isabel II, que fue desmantelado, fue el material empleado para los bancos de la Escuela de la Alianza Israelita Universal que se fundó en la ciudad de Tetuán precisamente en 1862.

Retiradas las tropas españolas, la vida de la Judería de Tetuán volvió a su ritmo anterior bajo el gobierno de las autoridades marroquíes. Mientras la autoridad del Sultán podía ejercerse en Tetuán la población judía no sufrió ningún desmán ni atropello, pero cada vez que se debilitaba el poder central, especialmente en los cambios que ocurrían al fallecer el Sultán de turno e iniciarse las luchas entre los aspirantes a la corona, los judíos de Tetuán eran víctimas de los cabileños desmandados.

Alarcón, el escritor Alarcón, simbolizó en este reencuentro de 1860 el espíritu de la España antisemita, de la España opuesta a todo lo que se saliese de los cánones del catolicismo a machamartillo. Cualquiera persona o grupo social que se apartase de esa doctrina merecía el desprecio, los peores calificativos y por qué no, la muerte física. Con el tiempo, de las dos Españas, la que prevaleció, no es la intransigente, la de mentalidad estrecha que tanto daño hizo a España; sino la otra, la del entendimiento y el diálogo, la que da cabida a la libertad religiosa y política, la que entiende que su grandeza sólo puede venir de la pluralidad de pensamientos y culturas, componentes ineludibles del ser hispánico.

Alarcón, fue un buen escritor, qué duda cabe, y sus libros como obras de arte estarán eternamente vivos en las letras españolas, pero sus prejuicios, sus mezquindades, sus odios están muertos, esperemos que bien muertos.

Bibliografía.

Pedro Antonio de Alarcón: «Diario de un Testigo de la Guerra de África». *Obras Completas*. Ediciones Fex, Madrid. Sin fecha.



Cortesía de

Messod Encaoua

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Esther Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Moisés Bencid Wahnnon

David Cohén Corcia

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

Moisés Levy Benaim

Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty

Abraham Botbol Hachuel

Sady Sultán Bendayán

Jaime Cohen Toledano

La Piñata

Papelería La Órbita

Samuel Hayón Melul

Creación Murcian, C.A. - Alberto Murcian

LA PRESENCIA SEFARDÍ EN VENEZUELA: UNA HISTORIA EN CUATRO TIEMPOS*

DR. ABRAHAM LEVY BENSHIMOL

Especial para *Maguen-Escudo*

La historia de la comunidad judía venezolana no ha sido escrita aún en forma detallada. Este es sólo un bosquejo de lo que ha sido la presencia sefardí en Venezuela, desde su descubrimiento en 1498 por Cristóbal Colón hasta el presente.

He dividido esta historia en cuatro tiempos los cuales a veces se superponen, pero que permiten destacar momentos conspícuos de esta narración. Ellos son:

1. Presencia Esporádica (Siglos XVI, XVII, y XVIII)
2. Una Rama de la «Nación Hebrea» en Tierra Firme (Siglos XIX y XX)
3. La Inmigración Marroquí. Organización de la Comunidad Judía Venezolana (Final del siglo XIX hasta 1930).
4. Todos Bajo un Mismo Techo (1930–1994)

1. *Presencia Esporádica*

Al igual a lo ocurrido en otros países del Nuevo Mundo, los primeros judíos que pusieron pie en Venezuela, lo hicieron junto con los conquistadores y colonizadores españoles que se adentraron en estas tierras desde su lejana península ibérica.

Como ya mencioné antes, Venezuela fue descubierta en el tercer viaje de Cristóbal Colón, el cual partió de la villa de Sanlúcar en España, el 30 de mayo de 1498. A finales de julio de ese mismo año los navegantes divisaron tierra y Colón la bautizó Isla de la Trinidad. Al llegar a la Punta del Arenal, en el extremo sudoccidental de la isla, Colón divisó tierra hacia el poniente y la llamó Tierra de Gracia.¹

A la Tierra de Gracia no llegó la nobleza española. Según Isaac Pardo, los que pasaban el océano eran ciertamente unos aventureros: «Vinieron los caballeros, los hidalgos y un buen muestrario de la sociedad española».¹ Pardo dice que después del apremio de los primeros tiempos para que pasase gente a las Indias, hubo una fuerte restricción de parte de la corona española.

En el siglo XVI las leyes de Indias impedían el acceso de cristianos nuevos portugueses a América, incluso durante la unión de las dos coronas, pues eran considerados extranjeros, personas peligrosas a la fe. En las leyes de Indias se verifica que el continente quedaría restringido a los cristianos viejos. La Ley de 1552 prohibía expresamente la venida a la América española de conversos y sus descendientes.²

* Conferencia pronunciada el Domingo 11 de diciembre de 1994 en Toronto, Canadá, en el marco de la Semana Sefardí de Toronto.

En tiempos de la colonia en América «portugués» era sinónimo de «judío» y considerado «persona prohibida» en esas tierras.³ A partir de 1528 los inquisidores empleaban el término «judío-portugués» en América para designar a todos los judíos, ya hubiesen llegado directamente al Nuevo Mundo desde la península ibérica o a través de Holanda.⁴

Sin embargo, ante la angustiosa situación que vivían los conversos en España primero y luego en Portugal, muchos de ellos buscaron nuevos horizontes y se dirigieron a América. Hubo la penetración clandestina a través del soborno y la falsificación de documentos. Debido a este ingreso ilegal han quedado pocos registros de su presencia en América. Además también ocurrió el frecuente cambio de nombres.²

En el caso de Venezuela ésta fue una colonia pobre y olvidada que sólo llegó a ser una Capitanía General. Nunca tuvo la importancia de los virreinos de México, Perú, La Plata o Nueva Granada.

Aunque los tribunales de la Inquisición se establecieron en el Nuevo Mundo en 1569, esta temible organización no tuvo gran influencia en Venezuela. Quizás debido a su ubicación en el tope de Suramérica, abierta a la influencia de las antillas holandesas, o debido a la forma más liberal como se desarrolló la sociedad venezolana, judíos conversos o criptojudíos se establecieron esporádicamente en este país. El historiador venezolano Miguel Acosta Saignes establece que:

Los judíos portugueses miembros de la Nación aparecen abundantemente en Venezuela durante todo el siglo XVI en empresas de navegación, de conquista, de colonización y de fundación.⁵

Sin embargo, en Venezuela en el siglo XVII, no se dio el caso del establecimiento de comunidades judías organizadas como ocurrió en el norte de Brasil, o en la Juden Savanne de Surinam, o en la isla de Curazao, todos sitios éstos no distantes de Venezuela.

Se sabe de casos concretos de marranos que vivían en Caracas entre 1642 y 1649. Salieron de Venezuela hacia México, sólo para habérselas con la Inquisición.⁶ Asimismo ocurrió con Juan o Julio Araujo, quien viajó a Curazao desde Venezuela en 1640, y luego se trasladó a México, donde fue procesado por la Inquisición en 1649.⁷

Para el año 1693 existió una pequeña comunidad judía en Tucacas, pequeña población costera del estado Falcón, al occidente de Venezuela, llamada «Santa Irmandade», que logró sobrevivir varios años, pese a la vigilancia de la Inquisición. La pequeña comunidad llegó a contar con 17 casas y una sinagoga.

En este interesante episodio de la saga sefardí en Venezuela, según narra Jacob Carciente: En 1710 Don Samuel Hebreo era jefe de la pequeña colonia, y bajo el título de «Señor de las Tucacas» erigió una pequeña sinagoga, la cual vendría a ser la primera del país. La sinagoga fue destruida por Juan Jacobo Montero de Espino, alcalde ordinario, alférez real y regidor perpétuo de Coro. El grupo la reconstruyó y duró hasta 1720 cuando fue destruida definitivamente.⁸

Ahora bien, debido a la política monopolística en el comercio establecida por España prácticamente desde los albores del descubrimiento, en el caso de Venezuela se desarrolló un intenso contrabando con la vecina isla de Curazao, que era posesión holandesa. Ya para el siglo XVIII la flota mercante española no podía cumplir con las necesidades cada vez mayores de las colonias.⁹

A comienzos del siglo XIX Simón Bolívar inicia la gesta emancipadora de Venezuela, la cual culminaría con su victoria contra los realistas en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821. En ese mismo año el gobierno venezolano abolió el Tribunal de la Inquisición. El propio Bolívar insta a los judíos y otros extranjeros a radicarse en la Gran Colombia, sueño bolivariano de unidad entre Colombia, Ecuador y Venezuela, que duraría hasta 1830. Para el año 1829 se firma el tratado entre la Gran Colombia y Holanda, según el cual, todos los inmigrantes tenían la libertad de practicar su religión. Más aún, el 13 de febrero de 1834,

bajo la presidencia del general José Antonio Páez, primer presidente de Venezuela, se promulga el Decreto de Libertad de Cultos.

En este escenario de la nueva república estaban dadas las condiciones para que judíos sefardíes de Curazao, acostumbrados a respirar aires de libertad, se dispusieran a establecer sus propias comunidades en la nueva nación suramericana. Y así lo hicieron en varias ciudades como Puerto Cabello, Barcelona, Caracas y Coro. Sus antecesores, en número más bien escaso, como hemos visto, llegaron esporádicamente a la tierra venezolana sin dejar real huella de su presencia. En el siglo XIX varios de ellos lucharon a favor de la independencia de Venezuela. En este contexto cabe citar los nombres del general Juan De Sola, quien peleó en la batalla de Carabobo y de Benjamín Henríquez, que alcanzó el grado de capitán en los ejércitos patriotas.¹⁰

2. Una Rama de la «Nación Hebrea» en Tierra Firme (Siglos XIX y XX)

En 1824 el judío curazoleño David Hoheb se instaló en Coro. Fue seguido luego por otras familias judías, dando así inicio al establecimiento de lo que sería la primera comunidad judeo-venezolana. Esta duraría en total unos ochenta años.¹¹

El censo de 1831 reporta que para enero de ese año ya había en Coro una pequeña población de judíos curazoleños; en su mayoría hombres solos, sin sus familias, dedicados al comercio.

En septiembre de ese mismo año ocurrieron ataques armados a las viviendas de los judíos residenciados en Coro. Los disturbios con mayor o menor intensidad duraron tres meses. Durante los sucesos se publicaron manifiestos contra los judíos, se colocaron pasquines en las paredes y se hostigó a los pobladores judíos. Los instigadores de estos sucesos se quejaban de los judíos por ser contrarios a su religión, hacer mofa de ella y haberlos arruinado. La investigación posterior de los hechos ha demostrado que ni las autoridades nacionales ni el gobierno regional fomentaron o apoyaron los disturbios antijudíos de Coro. Como lo reseña Aizenberg, estudioso de este período histórico:

Tratar de descartar el papel que jugó la enraizada herencia católica del escenario sobre el cual se desarrollaron los disturbios antijudíos de Coro, es querer ver el incidente con un ojo cerrado.¹¹

Luego de los desgraciados acontecimientos descritos comienzan a asentarse en Coro nuevas familias judías sefardíes provenientes de Curazao, muchos de sus integrantes solicitan y obtienen la nacionalidad venezolana, otros mantuvieron la holandesa. Ya en 1830 establecieron su cementerio aparte, todavía en uso, lo que lo hace el más antiguo en uso del hemisferio occidental.

Los comerciantes judíos de Coro alcanzaron su apogeo entre 1835 y 1855. Dada su importancia económica, con el tiempo se estableció la práctica de prestar dinero al gobierno local para las necesidades diarias de su administración. Cuando en 1855 los judíos se rehusaron a hacer nuevos préstamos, su negativa fue el detonante de los serios disturbios antijudíos acaecidos ese año.¹¹

En esta ocasión se redactaron libelos más virulentos, hubo ataques a las casas de los judíos y saqueos de sus negocios. Dada la gravedad de la situación los judíos salieron precipitadamente hacia Curazao, situada a unos 55 kilómetros de las costas del estado Falcón. A la isla llegaron 256 personas: 168 judíos y 88 esclavos. Allí denunciaron a las autoridades civiles y militares de Coro como responsables de los disturbios.¹¹

La grave situación surgida motivó la rápida intervención del gobierno holandés de Curazao ante el gobierno de Venezuela. La cuestión de la demanda holandesa llegó a tal punto que en 1856 fondearon en el puerto de La Guaira tres buques de guerra holandeses. Se solicitó: «Indemnización de las pérdidas que los holandeses sufrieron en Coro, y satisfacción de los ultrajes a ellos hechos».¹¹ Luego de largas y complicadas conversaciones diplomáticas se llegó al tratado del 5 de agosto de 1857, según el cual el gobierno

venezolano se comprometía a pagar 200.000 florines en indemnización. Así concluyó la última manifestación anti-judía en Coro.

En 1859 comenzaron a regresar algunos judíos a Coro y entre 1860 y 1900 establecieron allí importantes industrias y negocios. Se destacaron como humanistas e intelectuales, aportando en grado sumo a la vida cultural de la pequeña ciudad. Ocuparon cargos importantes en la administración pública y desempeñaron también funciones diplomáticas. Entre ellos hubo destacados profesionales. Se puede decir que a partir de 1860 fueron aceptados en la sociedad de Coro.

Pero la pequeña comunidad no subsistiría; las razones de su decaimiento y extinción las analiza Aizenberg:

El progresivo proceso asimilatorio que vivió la comunidad judeo-coria-na se vio acelerado no sólo como consecuencia del aislamiento de estos judíos, o por la ausencia de rabinos y maestros, sino también debido a que los sefarditas curazoleños compartieron desde el primer momento con el criollo venezolano el idioma, y a través de éste, una herencia cultural.¹¹

Aunque la comunidad judía venezolana actual no es descendiente de los judíos de Coro, éstos tuvieron el mérito de ser los primeros en establecerse en forma permanente en Venezuela.

3. *La Inmigración Marroquí. Organización de la Comunidad Judía Venezolana (Final del siglo XIX hasta 1930)*

La inmigración sistemática de los judíos marroquíes hacia Venezuela comenzó a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Aunque no se conoce con precisión ni la fecha de arribo de todos ellos ni las causas que motivaron su salida de Marruecos, el historiador español Juan Bautista Vilar explica que este proceso migratorio estuvo condicionado por tres factores: 1) Explosión demográfica, 2) Apertura de Marruecos a Occidente como consecuencia de la derrota ante España en 1860, y 3) El éxodo hebreo masivo hacia las europeizadas ciudades de la costa.¹²

Otros autores como León Benoliel¹³ creen que la emigración al Nuevo Mundo fue potenciada por la Alianza Israelita Universal, tomando en cuenta que en 1862 se crea en Tetuán la primera escuela patrocinada por esa filantrópica organización. Esta escuela abrió nuevos horizontes a los jóvenes, optando muchos de ellos por la emigración a América.

Uno de estos inmigrantes relató años más tarde el arribo de los primeros judíos marroquíes a Caracas: Elías A. Hassan, León Israel e Isaac Abecasis en 1870, seguidos de Isaac A. Bentata y Elías H. Bendelac en 1872 y así sucesivamente.¹⁴

En 1875 el representante de España en Venezuela fue autorizado a reconocer como ciudadanos españoles a los judíos marroquíes residentes en el país. Como españoles se les permitía la residencia permanente,¹⁵ lo que seguramente resultaba un atractivo para los inmigrantes.

De este grupo surgió el núcleo que sentó las bases para la organización de la incipiente comunidad. Muchos se establecieron en el interior del país además de la capital, creando sus negocios que prosperaron con el correr del tiempo. Dando prueba de la conocida solidaridad judía, no olvidaron a sus correligionarios norafricanos. Ya en 1889 hay listas de contribuyentes tetuaníes residentes en Caracas, para ayudar a abrir un nuevo comedor en la escuela de Tetuán.¹⁶ En julio de 1896 escribía la señorita Claire Benchimol, directora de la escuela de niñas de Tetuán:

De Argentina, de Brasil, de Venezuela y de Argelia llegaron sumas considerables que alimentaron las cajas de los pobres y aliviaron muchas miserias.¹⁶

En 1894 por iniciativa de los hermanos Jacob A. y Samuel A. Pariente se trae a Caracas el primer *sefer torá*.

Ya desde 1882 se reunían varias personas para celebrar el Kipur en distintas localidades, pero no se celebraba Rosh Ashaná. Para el año 1886 debido a la iniciativa de los hermanos Pariente, se logró reunir a casi todos los judíos [...] para celebrar ambas festividades.¹⁴

El primer intento formal de crear una estructura comunitaria se da en 1907 cuando se constituye la Sociedad Benéfica Israelita, la cual, aunque de corta duración, es la antecesora directa de la comunidad sefardí organizada que hoy existe en Venezuela.

Nuevos inmigrantes se incorporan a la pequeña comunidad en el recién iniciado siglo XX. En general trabajan al principio para sus correligionarios ya establecidos, independizándose paulatinamente. Su presencia ya tiene cierta importancia en un país muy despoblado, rural y primitivo como era la Venezuela de entonces.

Esto se puede apreciar al constatar que al constituirse en Caracas el 29 de noviembre de 1912 la Cámara de Comercio Española, cinco de los diez integrantes de su primera junta directiva, son los comerciantes marroquíes Alfonso J. Benmergui, Abraham Y. Coriat, José M. Benarroch. Elías Benaim Pilo y Abraham Y. Pilo.¹⁷

Preocupados por dar sepultura a sus muertos de acuerdo a lo prescrito por la ley judía, miembros de la comunidad, concretamente las familias Sabal y Coriat, adquieren una parcela en el Cementerio General del Sur de Caracas, siendo enterrado allí el señor Moisés J. Pilo el 5 de mayo de 1916. Luego la propia comunidad solicitó al Gobernador de la ciudad varias parcelas de tierra, constituyéndose así al poco tiempo el panteón sefardí separado por un pequeño muro del resto del Cementerio.⁹

Un segundo intento por organizar la comunidad tuvo lugar en 1919 al crearse la Sociedad Israelita de Venezuela, organización que sólo duraría cuatro años. Sería en 1930, con la creación de la Asociación Israelita de Venezuela, que quedaría establecida la *kehilá* sefardí en Venezuela.

A finales de los años veinte además de los judíos marroquíes, judíos sefarditas provenientes de Grecia, Palestina, Turquía, Yugoslavia, Bulgaria, judíos yemenitas, persas, sirios y libaneses comienzan a llegar a Venezuela en pequeño número,¹⁸ enriqueciendo con sus costumbres y tradiciones la vida judía que ya comenzaba a florecer en el país. El censo de 1926 indica que para la época había 882 judíos en Venezuela.

El 29 de junio de 1930 constituye pues un hito importante en esta historia: ese día se crea la Asociación Israelita de Venezuela, organización destinada a agrupar en su seno a todos los judíos sefardíes que viven en Caracas. Esta organización felizmente perdura hasta el día de hoy. Muchos de sus fundadores habían estado presentes en los intentos previos de 1907 y 1919. Su espíritu y determinación permitieron la organización definitiva de la *kehilá* sefardí venezolana.

4. Todos Bajo un Mismo Techo (1930–1994)

He dado este título a esta sección por dos razones: en primer lugar porque la Asociación Israelita de Venezuela agrupa todos los judíos sefardíes de Caracas y varias partes del país y porque además, junto con la Unión Israelita de Caracas, la organización representativa de la *kehilá* ashkenazí, conforman una sola comunidad con intereses y obligaciones comunes y compartidos.

En 1939 tuvo lugar el primer gran logro de la Asociación al inaugurar la primera edificación destinada a una sinagoga en el país. Cuatro años más tarde comienza a publicarse el semanario *El Mundo Israelita*, bajo la dirección de uno de sus miembros, el periodista Moisés Sananes. Con el devenir del tiempo, el semanario se convirtió en el *Nuevo Mundo Israelita*, vocero de toda la comunidad judía venezolana y uno de los mejores exponentes de la prensa judía del continente.

Durante las décadas de 1950 y 1960 arribaron al país numerosos inmigrantes sefardíes, mayormente de Marruecos. También llegaron de Egipto, de Siria e Israel y de otros países. Con ellos llegó un gran caudal de judaísmo y con su enorme aporte humano la institución creció y renació la vida judía que hoy se expresa plenamente en todas sus manifestaciones.

En 1963 se constituye la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela (CAIV), siendo la Asociación Israelita de Venezuela una de las cuatro instituciones que la conforman al momento de su creación. Conjuntamente con la Unión Israelita de Caracas se funda Hebraica en 1968, el Centro Social Deportivo de toda la comunidad, ubicado a los pies del monte Ávila en la mejor zona residencial de Caracas. Hebraica cuenta hoy con unas 1.600 familias afiliadas.

En esa misma época comienza la participación directa de la Asociación en las actividades educativas, mantenidas hasta ese momento por la Unión Israelita de Caracas. En un proceso de varios años, que culminaría en 1984 con el Acuerdo Interinstitucional entre ambas organizaciones, se da la participación plena de la *kehilá* sefardí en esta área. Actualmente el Sistema Educativo Comunitario cuenta con dos colegios de primaria y una secundaria, atendiendo una población estudiantil de 2.000 alumnos. También existe el pequeño Colegio Sinai, fundado por miembros de la Asociación, de carácter más religioso.

Para preservar y divulgar el legado cultural sefardí la Asociación fundó en 1980 el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas que, entre sus muchos logros, cuenta en su haber con la publicación de once libros, la edición trimestral de la revista *Maguen* que ya cuenta con 92 números y la organización de seis Semanas Sefardíes de extraordinario éxito.

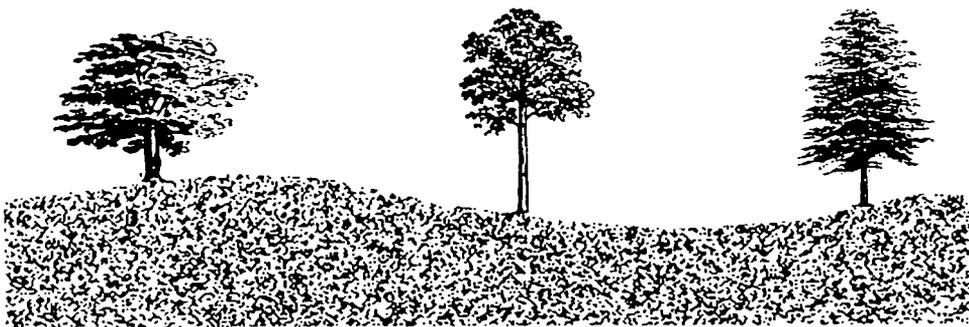
La Asociación Israelita de Venezuela mantiene en forma ininterrumpida desde hace muchos años todos los servicios religiosos diarios y festivos. En su seno se han afiliado cinco sinagogas, aparte de la Gran Sinagoga Tiferet Israel. Estos sitios de oración han surgido por el deseo de miembros de la institución de mantener sus propias sinagogas, de acuerdo a sus tradiciones y costumbres. La Asociación posee su propia casa funeraria y administra tres panteones en dos cementerios de la ciudad de Caracas. En ellos reposan nuestros antepasados, incluyendo los restos de los rabinos Mordejai Encaoua, quien fue Presidente del Tribunal Rabínico de Tánger y de Yamín Cohén, último Rabino Principal de esa ciudad. También posee un mikvé, una carnicería *casher* y una sala de fiestas con capacidad para 450 personas.

El aporte sefardí a la vida cultural, científica, política y comercial de Venezuela ha sido destacado. Baste citar los nombres de Margot Benacerraf, cineasta; Isaac Chocrón, laureado autor teatral; Irma De Sola de Lovera, escritora; Elías David Curiel, poeta; Amador Bendayán, artista de radio, cine y televisión; Reina Herrera, ceramista; Carlos Poveda, pintor; Violeta Roffé, promotora cultural; Gabriel Chuchani, destacado químico; Jacob Carciente, profesor universitario; Henrique Benaim, Elías Benarroch, Aarón Benchetrit y David Lobo, médicos, este último fue rector de la Universidad Central de Venezuela; Paulina Gamus, Lolita Aniyar y Rafael Serfaty, políticos; René De Sola, Alfonso Benzecry y Moisés Naim, servidores públicos; Mevorah Florentin, activista social; Enrique Benacerraf y Sam Pariente, banqueros; Carlos Beracasa y León J. Taurel, hombres de empresa y muchos más.

Esta es pues, muy a vuelo de pájaro, una visión personal de la presencia sefardí en Venezuela. Como dije en ocasión de conmemorarse el centenario de la traída a Caracas del primer *sefer torá*,¹⁹ quisiera dedicar este modesto trabajo al recuerdo de nuestros padres y abuelos, a los que vinieron primero y a los que les siguieron más tarde; y agradecerles por la dignidad y sencillez con que vivieron sus vidas, por el buen nombre que dejaron en Venezuela, por las tradiciones y valores que nos inculcaron, en fin por habernos hecho herederos del caudal espiritual y cultural del judaísmo sefardí.

Bibliografía

1. Pardo, Isaac: *Esta Tierra de Gracia*. Monte Avila Editores, Caracas, 1986.
2. Novinsky, Anita: «Reflexiones sobre paralelos. La inmigración en América, un capítulo olvidado de la historia». *Maguen*, Número 77, pp.: 15–27, 1990.
3. Gini de Barnatán, Matilde: «Inmigración y Cripto-Judaísmo en Hispanoamérica». *Maguen*, Número 41, pp.: 24–30, 1981.
4. Carciente, Jacob: «500 Años de vida en el continente americano. Antecedentes y desarrollo de la vida judía entre los primeros pobladores judíos del nuevo continente». *Maguen*, Número 78, pp.: 9–19, 1991.
5. Acosta Saignes, Miguel: *Historia de los portugueses en Venezuela*. 1959. Citado por Carciente, Jacob en: «Antecedentes y desarrollo de la vida judía entre los primeros pobladores judíos del nuevo continente». *Op. Cit.*
6. Emmanuel, Isaac S. y Suzanne A.: «History of the Jews of the Netherland Antilles». *American Jewish Archives*, Cincinnati, p. 825, 1970.
7. Kalina de Piszcz, Rosita: «Sefarditas en Costa Rica antes y después del siglo XIX». *Maguen*, Número 43, pp.: 41–44, 1982.
8. Carciente, Jacob: «Acto institucional: 20 años de la Revista Maguen. 10 Años del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas». *Maguen*, Número 76, pp.: 41–44, 1990.
9. Aizenberg, Isidoro: «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Maguen*, Número 50, pp.: 34–41, 1984.
10. Carciente, Jacob: «La amistad venezolano-curazoleña en estampillas de correo». *Maguen*, Número 72, pp.: 16–21, 1989.
11. Aizenberg, Isidoro: *La comunidad judía de Coro 1824–1900: Una historia*. Biblioteca de Temas de Autores Falconianos, Caracas, 1983.
12. Vilar, Juan Bautista: «Primeros emigrantes judeo-marroquíes en América». *Maguen*, Número 18, p.: 4, 1971.
13. Benoliel, León. Reseña sobre: *Tetuán en el Resurgimiento Judío Contemporáneo* de J.B. Vilar. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Vol XI, pp.: 247–252, 1990.
14. Reporte elaborado por Don Jacob A. Pariente, Caracas, 1944. Copia del mismo reposa en poder del autor.
15. Serels, M. Mitchel: *A History of the Jews of Tangier in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Sepher-Hermon Press, Inc. New York, p. 69, 1991.
16. Leibovici, Sarah: «La emigración de los judíos de Tetuán». *Maguen*, Número 42, pp.: 4–13, 1982.
17. Gamus, Paulina: «Valores, Historia y Tradiciones de una judía venezolana». Discurso en el Acto de Inauguración de la V Semana Sefardí de Caracas, *Maguen*, Número 76, pp.: 31–35, 1990.
18. Levy Benshimol, Abraham. «Hace cien años». Discurso de orden en ocasión de conmemorarse en la Asociación Israelita de Venezuela 100 años de la traída a Caracas del primer sefer tora. Caracas, 1994.



EL MUSEO DEL HOLOCAUSTO DE JERUSALÉN

CARMEN ROCAMORA

Especial para *Maguen-Escudo*



Detalle de la puerta de acceso al Museo.

La existencia del pueblo judío está marcada a lo largo de la Historia por la persecución y el dramatismo. El gran Templo de Salomón, construido 3.000 años antes de Cristo para guardar el Arca de la Alianza, había convertido a Jerusalem en la capital espiritual del mundo hebreo, pero en el 487 (a.e.c.) fue destruido, y sus gentes llevadas en cautiverio a Babilonia. A partir de este hecho, se inició el peregrinaje de este pueblo que sufrió la Diáspora, la marginación en la Edad Media y la expulsión de numerosos países en la Moderna, llegando a la culminación de su infortunio, con la brutal e ignominiosa persecución nazi que exterminó a la casi totalidad del judaísmo europeo.

Hoy, la ciudad de Jerusalén es una de las más pintorescas del mundo, llena de colorido y de vitalidad. En ella conviven gentes de distintas religiones y razas, mezclándose en sus calles rabinos, sacerdotes, ortodoxos y ulemas musulmanes, con monjas católicas, rezando de rodillas el Vía Crucis... El bullicio, la claridad de la luz y la alegría no hacen presagiar, que unos metros más allá, se encuentra el exponente de la más cruel depravación a la que ha llegado el hombre en su existencia, el Museo del Holocausto, en recuerdo de los suplicios y el exterminio de millares de seres, que sin justificación ni causa, fueron despojados de su condición humana y calcinados por los nazis, ante la apatía y la pasividad de un mundo acobardado.

Sobre unas paredes negras, se proyectan fotografías y películas mudas de tan luctuosos sucesos ocurridos entre 1933 y 1945. El visitante siente vergüenza y terror, ante lo que el hombre, enloquecido por una ideología funesta, es capaz de hacer con sus semejantes.

Hitler llegó al poder el 30 de Enero del 33. Le bastaron tres meses para comenzar su política anti-semita. Su primer paso fue apostar piquetes militares frente a los comercios y empresas judíos, para más tarde apropiarse de sus derechos legales y de sus logros económicos, silenciando su mundo cultural en la famosa quema de libros hebreos en la plaza pública...

Pero sus tropelías vandálicas tenían que ser justificadas ante el mundo con un cierto viso de legalidad. Por ello, en Septiembre del 36, publicó sus famosas «Leyes de Nuremberg», por las que se daba categoría de ciudadano a los alemanes de sangre «aria», reduciendo a los judíos a la categoría de súbditos de segundo orden, al tiempo que se prohibían los matrimonios entre ambas razas, para mantener la pureza de la primera.



Judíos llevados a los campos de concentración.

Durante los tres primeros años de dominación nazi, 300.000 personas salvaron sus vidas por medio de la emigración. Sin embargo, los países libres, empezaron a establecer una serie de limitaciones que dificultaron progresivamente el ingreso de refugiados. Por iniciativa de Roosevelt, se celebró la Conferencia de Evian, para tratar de proteger a los desamparados sometidos al poderío de Hitler, pero la ineptitud de las instituciones internacionales y la inoperancia de las democracias hizo que esta reunión, terminara en fracaso.

El estallido de la 2ª Guerra Mundial, el 1º de septiembre, inició una segunda etapa en los métodos nazis. Austria y Checoslovaquia habían caído dos años antes bajo su dominio y los campos de concentración llevaban ya tiempo funcionando. (Dachau desde Mayo del 33 y Buchenwald desde Julio del 37). Crecidos por éstos logros, aumentaron sus métodos coercitivos contra los judíos confinándoles en ghettos, donde las condiciones de vida eran inhumanas, para conseguir así un exterminio físico lento, antes de llegar a las matanzas en masa. El primero de estos ghettos, vallado herméticamente, fué el de Lodz, en Polonia, y el más conocido y de mayores dimensiones el de Varsovia. En otoño del 40, se apiñaban en este último, medio millón de judíos, apabullados por un diluvio de disposiciones represivas, sometidos al hambre, el frío y el hacinamiento, lo que provocó la propagación del tifus exantemático. La muerte era tan rápida y los cadáveres tan numerosos que no había tiempo de enterrarlos en condiciones dignas, por ello, se recogían en carretones y se llevaban a una fosa común, tratando de evitar la propagación de las fiebres tifoideas.

Mientras tanto, las campañas militares deparaban rápidas victorias al poderío nazi: Polonia, la URSS, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Francia, Holanda, Yugoslavia y Grecia cayeron en sus manos en operaciones militares breves, mientras que Hungría, Rumanía y Bulgaria acataron voluntariamente el dictado alemán.

La tercera y última etapa para «solucionar el problema judío» tuvo lugar a lo largo de estas acciones bélicas, durante las cuales, la conversión del crimen en «meta nacional»,



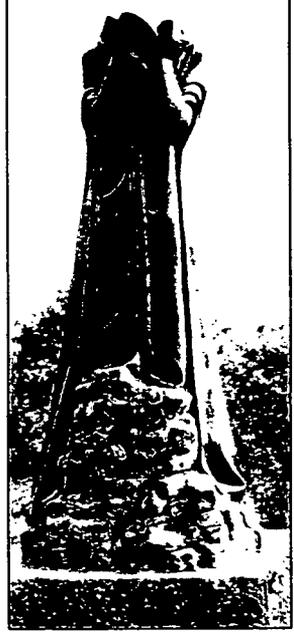
Pared del Museo del Holocausto.

brindó a muchos delincuentes, la posibilidad de destacar, dentro del mundo de las SS, por sus canalladas y atropellos. Se sabe que nunca se impartió una sola orden por escrito, y que las deportaciones se hicieron bajo engaño, alegando que la evacuación se llevaba a cabo para emplear en el Este a los «carentes de ocupación». Las víctimas averiguaban la verdad, al llegar a las cámaras de gas... Pero hay otro hecho: la muerte no era suficiente para los torturadores. Previamente se humillaba, rapando el pelo al cero y desnudando a los condenados, sobre todo si eran mujeres... El sentimiento de honor humano se aniquilaba, convirtiendo a los que iban a morir en seres indiferentes a la lucha por la vida...

Los hornos crematorios se multiplicaron. A los antes mencionados se añadieron el de Sobibor, donde se exterminó a 250.000 judíos, el de Belzec (600.000), el de Treblinka (700.000) y finalmente el de Auschwitz (380.000 seres humanos). Pero si queremos considerar la matanza desde el punto de vista de los otros países en los que se llevaron a cabo, las cifras no dejan de ser igualmente escalofriantes: en Francia 90.000 personas, en Bélgica 40.000, en Holanda 105.000, en Yugoslavia 50.000, en Grecia 65.000, en Rumania 450.000, en Eslovaquia 71.000 y en Hungría 400.000.

Noruega y Dinamarca libraron una auténtica batalla en defensa de sus residentes judíos. Desde Copenhague, les ayudaban a cruzar a pie sobre un mar convertido en hielo hasta la Suecia neutral, y de esta forma, de los 70.000 judíos daneses que había en el país, sólo fueron capturados 467, a los que los nazis deportaron al campo de Theresienstadt en Checoslovaquia.

Mientras tanto no hubo propuesta efectiva por parte de los gobiernos del mundo libre. Quizá alguna sugerencia hubiese podido salvar a miles de niños del horror y el pánico que les tocó vivir en los años de sus limitadas existencias... Sin embargo la posición de los aliados consistía en creer que la liberación sólo se alcanzaría con la victoria final contra el nazismo, haciendo oídos sordos de los rumores sobre las operaciones horripilantes que se estaban llevando a cabo. Nunca la ineficacia fue tan agresiva ni la pasividad tan sangrienta...



*Una de las esculturas
que se alzan en
los predios de
Yad Vashem.*

Durante la Hecatombe fueron asesinados **seis millones de judíos**, no importa su edad, sexo o circunstancia. La Historia no les hizo justicia, la vida tampoco... Sus cadáveres esqueléticos, se ven hacinados en una fosa común en la última diapositiva al abandonar el Museo del Holocausto. El horror se queda en la retina, helando la sangre del visitante...

Hemos visto cómo la estética, la creatividad, el sentimiento interior o la expresión, han constituido el motor de todos los demás Museos..., la muerte, la depravación, y el refinamiento en el mal, son la sustancia de éste, al que mejor llamaremos anti-Museo.

Muchos creerán que es agua pasada y que el mundo ha dado muchas vueltas desde entonces... Sin embargo, hace solo unos meses, el Presidente de los EE. UU., inauguró, en una sesión estremecedora un Museo del Holocausto en Washington... Quizá fue un gesto inútil de reparación del agravio, o quizá, es que hay gente todavía, que a pesar del tiempo transcurrido no han perdonado ni olvidado... ¡Porque hay delitos en la vida que sobrepasan el perdón!....

Carmen Rocamora nace en Madrid, donde empieza sus estudios de Bachillerato, que terminará en Roma. Tras un año de estancia en Londres, convalida el Bachillerato inglés. Más tarde vive en Lisboa y entonces realiza un curso de Filología y Arte Portugueses. Posteriormente obtiene una beca en el Instituto Italiano de Cultura, marchándose a Roma para especializarse en Arte Griego y Romano en la Dante Alighieri de dicha ciudad. Finalmente vuelve a España, haciendo Derecho en la Complutense de Madrid.

A partir de 1988 ejerce como crítico de arte en diversas publicaciones periódicas, como «El Punto de las Artes», o en Revistas como «Belart» (Casa y Jardín), «Oro», «Cuenta y Razón» o «Espiral de las Artes», entre otras.

Es miembro de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, y de las Asociaciones Española y Madrileña.

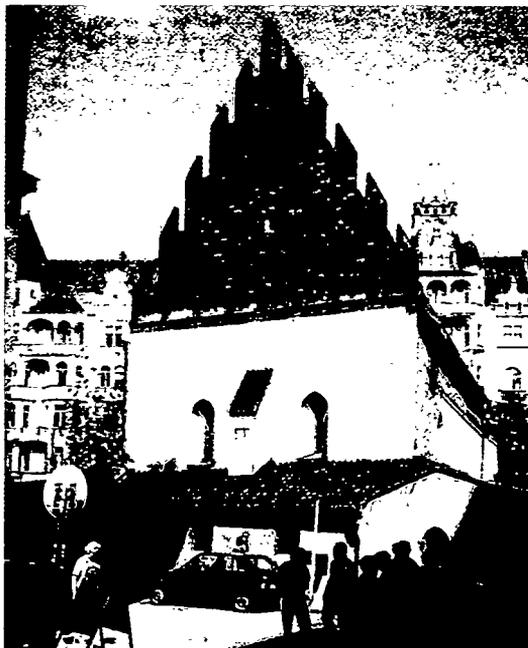
Tiene publicados: «Lo fugaz y lo eterno de la pintura Contemporánea» y «Los nuevos dioses del arte actual».

Ahora está a punto de presentar su tercer libro titulado: «Veinte Museos de Arte Contemporáneo del mundo», mientras prepara otro, cuyo nombre será «Las Vanguardias del s. XX».



LA PRESENCIA JUDÍA EN LA REPÚBLICA CHECA (BOHEMIA Y MORAVIA)

DANIEL SHOER ROTI



La antigua Sinagoga de Praga, famosa por las leyendas del Golem de Praga. Constituye uno de los monumentos góticos más antiguos de esta ciudad y el centro espiritual por siglos de la comunidad judía.

La historia de las comunidades judías de Bohemia y Moravia se remontan a la temprana Edad Media. Según se conoce, entre los años 903–906 de la Era Común, mercaderes judíos aparecieron en este territorio hasta el epílogo del siglo IX. Archivos demuestran que los judíos atravesaron puestos aduanales en el Danubio, frontera entre el Imperio Franco y los países eslavos. Praga era su primera parada ya que constituía el corazón del país y una encrucijada de importantes rutas comerciales. La presencia de mercaderes judíos en Praga está mencionada en el reporte del diplomático y mercader judeo-árabe Ibrahim Jacob en los años 956–66 e.c., cuando el primer asentamiento hebreo creció detrás del Castillo de Praga, colindante al mercado de esta ciudad. Mercaderes judíos en Praga también son mencionados en las biografías de esta ciudad por Bishop St. Adalbert, durante el siglo X. Además, en la segunda mitad del siglo XI el rey Vratislav transfirió su trono a la ciudad de Vysehrad de donde se sabe surgió otro asentamiento judío en 1091, el cual desapareció durante los disturbios de la Primera Cruzada en 1096–98. La existencia de otros asentamientos judíos en el siglo XII, también es mencionado en vasta bibliografía.

Los asentamientos de los mercaderes judíos tomaron un papel importante durante el reino de Wenceslao I (1230–53), cuando se aglomeraron en la ciudad vieja de Praga, cerca de la Plaza Central. Durante los siglos subsiguientes, este asentamiento creció y se convirtió en un pueblo judío independiente, que gozó de autonomía social y política. La extraordinaria importancia de la comunidad judía de Praga no sólo se debió a su tamaño y fortuna cultural y material, sino que también representó a todas las comunidades judías de Bohemia.

En la Edad Media, las comunidades judías de Bohemia y Moravia (República Checa), se formaron como entidades independientes. Los judíos disfrutaban de las mismas garantías legales, principios y privilegios que los mercaderes romanos y griegos. A los judíos se les permitió asentarse libremente en casas propias amuralladas en el camino de las rutas comerciales o en las cercanías a los mercados. Gozaban de una autonomía interna y podían practicar su religión libremente. Los judíos de Bohemia comercializaban principalmente con forro de pieles, maíz, lana, cera, estaño y vestimenta; pero también en ganado, caballos y esclavos.

Los mercaderes judíos importaban bienes exóticos como joyas, armas, sal, vino y hierbas orientales. Asimismo, la comunidad judía de Bohemia fue cuna de grandes físicos y oficiales de la Corte Real como Jacob Apella, durante el reinado de Vladislav I, fundador del Castillo de Podivín en Moravia.

Ya para los siglos XII y XIII, la comunidad judía de Praga representó un significativo centro cultural. El manuscrito hebreo más antiguo preservado aún, data del siglo XII, un comentario sobre el Tratado Talmúdico por Isaac Ben-Jacob, conocido como ha-Laván. Su discípulo Abraham ben-Azriel, conocido como Jladek, se convirtió en una de las personalidades más liderizantes de la comunidad hebrea, y tuvo a su vez un discípulo llamado Isaac ben Moses, quien escribió el *Or Zarua* —Luz Difusa—, un comentario sobre las leyes rituales talmúdicas. Ambos utilizaron el checo antiguo en su literatura para explicar términos hebreos de dificultad.

La situación de los judíos empeoró a partir de 1096 como se mencionó anteriormente, en los disturbios antijudíos de la Primera Cruzada; persecución que se repitió en el siglo subsiguiente. Se emitió una legislación discriminatoria en la que se prohibía a los judíos poseer tierras, trabajar en la agricultura y la artesanía; y redujeron sus actividades al préstamo de dinero con un límite máximo de interés, ya que a los cristianos la iglesia les había prohibido la usura.

Otras leyes restringieron la relación entre judíos y cristianos. Se les ordenó asentarse en barrios separados y portar una vestimenta distintiva que indicara a qué credo pertenecían.

La Iglesia resolvió la posición de los judíos dentro de la sociedad cristiana denominándolos «el pueblo testimonial», para que sirvieran de respaldo y dieran fe de la veracidad de los eventos bíblicos. Posteriormente se sostuvo que los judíos habían crucificado a Jesús, y ello conllevó a que se crearan una cantidad de rumores e historias sobre asesinatos rituales que culminó en una ola de pogromos a finales de la Edad Media.

El destino de las comunidades hebreas se tornó completamente dependiente de la voluntad de la nobleza, quien los trataba como su propiedad y sirvientes. Les permitió asentarse en las tierras del reinado y les prometió protección legal temporal a cambio de altos impuestos y pagos especiales que constituyeron una de las entradas más representativas de la corona.

Abundantes persecuciones religiosas y necesidades económicas urgieron a la nobleza en el siglo XIII a mejorar el estatus legal de los judíos. Federico II había garantizado en 1244 privilegios especiales para los judíos austríacos, Bella IV en 1251 para los judíos húngaros; y consecuentemente, el Rey Premysl Otakar II (1253–78), el 29 de marzo de 1254 legalizó la posición de los judíos en las tierras de Bohemia. Por primera vez en la historia, la posición del judío en la sociedad había sido determinada. El rey se hacía responsable por

la protección de los judíos y daba garantía de sus comercios y préstamos. Se prohibió cualquier tipo de violencia contra judíos o contra sus propiedades, al igual que acusarlos de utilizar sangre humana con propósitos rituales, bautizarlos a la fuerza o cualquier tipo de disturbio a festividades judías, y se prohibió profanar sus sinagogas y cementerios.

Cualquier manifestación de violencia antijudía era considerada como daño a la propiedad real, y por ende, era castigado. A las comunidades judías nuevamente se les permitió practicar su religión y ser autónomas en sus asuntos internos. A cambio de esta protección y privilegios, los judíos pagaban impuestos anuales. En 1268, Premysl Otakar II reafirmó y extendió sus privilegios.

A pesar de que el estatus de los judíos en Bohemia y Moravia estaba legalizado, existen hechos que nos permiten afirmar que no se cumplía a cabalidad. En 1296, Wenceslao II, sucesor de Otakar II, embargó a los judíos de Praga y de las zonas rurales con la falsa excusa de que no habían pagado los aranceles convenidos. Lo mismo ocurrió en 1336 con John Luxembourg. Pero cuando Carlos IV (1347–78) ascendió al trono como rey de Bohemia, nombró a los judíos *Servi Camerae* servidores del Palacio Real y en 1356 reafirmó sus privilegios. A pesar de ello, canceló sus bonos y para cuando Wenceslao IV está en el poder (1378–1419), muchos judíos fueron a prisión y sus propiedades fueron confiscadas.

En el siglo XIV, Alemania fue testigo de disturbios antijudíos, fenómeno que se expandió hacia las tierras vecinas de Bohemia y Moravia. Pogromos contra judíos causaron la pérdida de sin número de almas, y además se acusó a los judíos de generar epidemias y de blasfemar la religión cristiana.

La política gubernamental que designó a los judíos como sirvientes del Palacio Real cayó con prontitud, debido al declive de las autoridades reales y su respectiva pérdida de control sobre los asuntos con los judíos, durante las Guerras Hussitas de 1419 a 1437 que logró balancear el poder de la nobleza con el de los burgueses y despertó un gran poder en la Iglesia Católica. Los judíos simpatizaban con los Hussitas quienes se consideraban una rama de la Israel bíblica. Por ello, expresaron su simpatía mediante el apoyo financiero (para la importación de armas) en su guerra contra la Iglesia y los cruzados alemanes.

Con la excepción del apoyo Hussita, los judíos sufrieron ataques guerrilleros en Praga en 1421–22 y por haber colaborado con este grupo revolucionario, muchos fueron expulsados de Austria (1421), Bavaria (1422), Jihlava (1426) y Most (1456).

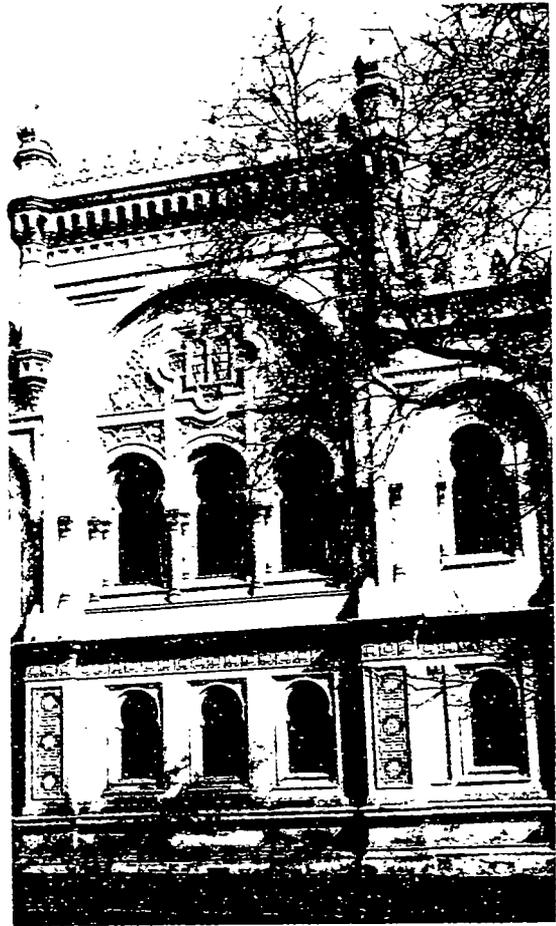
La independencia de las aldeas incrementó la población burguesa, quien comenzó a asumir funciones comerciales y bancarias, anteriormente llevadas a cabo sólo por judíos. Como consecuencia de esto, a mediados del siglo XV muchos pueblos alemanes y austriacos expulsaron a sus poblaciones hebraicas.

En 1454, se expulsó a los judíos del reino de Moravia: Berno, Olomouc, Znojmo y Unicov. Los peregrinos se asentaron en aldeas del campo, en pequeños pueblos donde relativamente se sentían libres y seguros de practicar el comercio y la artesanía.

Para 1501, nuevamente se reafirmaron los privilegios de los judíos y se les garantizó asentarse en todos los países de la corona bohemia. Pero a pesar de ello, burgueses de muchos pueblos reales requerían la expulsión inmediata de los judíos, motivo por el cual se les dijo adiós en las ciudades de Jeb (1497), Karlovy Vary (1499), Pilsen (1504) y Jihlava (1506).

Aún cuando los judíos de Praga pagaban gigantescas sumas de dinero al tesoro de la ciudad, el pueblo en general demandó por su expulsión en 1507–09. Pero la respuesta del rey fue firme: «No», y por ello en 1510, oficializó un edicto en el que reafirmaba por enésima vez que los judíos tenían derecho a permanecer en el país.

Cuando Fernando I (1526–64) ascendió al trono de las tierras checas, pasó a ser parte del dominio Habsburgo y el poder de la realeza se engrandeció al igual que la insegura posición de los judíos. El rey afirmó los privilegios de los judíos y les prometió protección.



La Sinagoga Española, perteneciente a una de las comunidades judías más antigua de Praga, proveniente del este de Bizancio. Fue reformada en 1837 y después de la Segunda Guerra Mundial fue entregada al Museo Judío quien la reformó nuevamente en un estilo renacentista.

Tal ayuda le causó a Fernando I una controversia con la nobleza y los burgueses quienes habían solicitado su expulsión. Se acusó a los judíos de sacar plata fuera del país, de colaborar como espías para los turcos durante la guerra, de iniciar incendios y de estimular el establecimiento de sectas judaicas en Bohemia. Todo ello conllevó a que en 1541, Fernando I decidiera expulsar a todos los judíos del reino, fenómeno que dio pie a una ola de violencia y pogromos antijudíos.

El emperador pospuso la orden de salida para 1543. La mayoría de los judíos emigraba a Polonia, pero en el camino era desquitados de sus bienes. Para 1545, canceló la orden de expulsión y en 1551, Fernando I ordenó a los judíos que se pusieran un círculo amarillo sobre sus vestimentas. En 1557 volvió a emitir una orden de expulsión, la cual fue nuevamente cancelada en 1563 gracias a la ayuda del Papa Pío IV.

Posterior a la muerte de Fernando I en 1564 y de un período de dificultad e inseguridad, las comunidades judías en Bohemia, especialmente la de Praga, comenzaron a ser testigo de un mejestuoso período de prosperidad económica y cultural. Maximiliano II (1564–76) permitió que los judíos retornaran al intercambio comercial. En agradecimiento, cuando visitó la aldea judía de Praga junto a la emperatriz, recibió una bendición del rabino principal.

En 1577 Rodolfo II garantizó a los judíos que no serían jamás expulsados de las tierras de la corona bohemía. En 1599, los exoneró de pagar impuestos aduanales en Praga. Nuevamente, la comunidad judía ganó su autonomía interna. La vida en el gueto comenzó a cambiar pragmáticamente con el desarrollo del comercio, la artesanía y los préstamos, cobrando un signo de vitalidad en el reino.

La vida judía de Praga se vio beneficiada durante el Renacimiento gracias a la presencia de extraordinarias figuras: prominentes pensadores y eruditos, al igual que pudientes banqueros y benefactores del gueto. A principios del siglo xvi una de las familias de mayor influencia en la comunidad de Praga fueron los Horowitz. Jesala Haleví Horowitz, fue conocido como el mecenas de las publicaciones y manuscritos hebraicos. Su hijo Aaron Mesullan Horowitz, fue el constructor de la magnífica sinagoga «Pinkas» en Praga.

La primera prensa hebrea (más al norte de los Alpes), fue establecida en Praga en 1512 y operó hasta el siglo xvii. La misma jugó un papel primordial en la creación de otros periódicos hebreos en otras ciudades de Europa Central. Asimismo, la creación de organizaciones sociales en el gueto, entre las que cabe destacar la sociedad de exequias. El representante de la comunidad judía durante el periodo renacentista fue Marcus Mordejai Maisel, financiero del emperador Rodolfo II, responsable de la aldea judía, la sinagoga Maisel y fundador de la yeshivá y el hospital de Praga.

Pero la personalidad más sobresaliente de esta comunidad fue Yudah ben Bezalel (1512–1609), mejor conocido en la tradición judía como el Rabino Loew o el Maharal de Praga, quien se dedicó a servir a la comunidad judía de esta ciudad y fue rector de la Academia Talmúdica de ese entonces.

Otro erudito, discípulo del rabino Loew, fue el rabino Yom Tov Lipman, excelente comentarista de las Sagradas Escrituras. El personaje que más se lució en la actividad científica de Praga fue el matemático astrónomo y primer cronista judío David Gang (1541–1613) quien trabajó directamente con el rey Rodolfo II. Otro personaje interesante fue el físico, filósofo y astrónomo Josef Delmedigo (1591–1655), discípulo de Galileo Galilei en la Universidad de Padua.

Al comienzo de la revuelta de los estados protestantes checos en 1618, la población pobre urbana atacó la ciudad judía de Praga, y además demandó por su expulsión. La población hebrea no tomó parte en la revuelta y por ello fueron perseguidos por las fuerzas imperiales. Más bien, fue el entonces representante de la comunidad judía, Jacob Bassewi (1580–1634), oriundo de Italia, quien financió la guerra al emperador, motivo por el cual logró ser el primer judío nombrado en la nobleza. Con su ayuda, la comunidad adquirió treinta y nueve edificios colindantes, que representó una gran expansión del gueto.

Llegó a tal punto la necesidad de Fernando II de obtener apoyo financiero judío, que les permitió toda actividad económica, esta vez en todo el reino de Bohemia. Además, les permitió entrar en el mundo de la legislación. Posteriormente, los judíos incrementaron su contribución a cuarenta mil ducados a Bohemia y doce mil a Moravia. Fue entonces cuando el rey igualó los derechos de los judíos con el de los cristianos. Parece ser que el famoso dicho norteamericano «*money talks*» (el dinero habla) ya cobraba realidad hace varios siglos.

En 1648, los judíos de Praga participaron en la defensa de la ciudad contra los suecos que invadían. Como reconocimiento a su valentía y colaboración en la construcción de murallas fortificadas y en la extinción del fuego, Fernando III permitió a los judíos construir un pequeño campanario en su ayuntamiento, y presentó a la comunidad judía con una bandera que presenta una gorra sueca dentro de una Estrella de David, símbolo que se convirtió en el emblema de la comunidad judía de Praga.

Después del tratado de paz en Wesfalia en 1648, el emperador agradeció a la comunidad judía como reconocimiento a su aporte financiero, por ello legalizó la posición del judío en las tierras del reino bohemio. Se les permitió trabajar en todas las ramas del

comercio y en la artesanía, con excepción de fabricar armas. Igualmente se les permitió abrir tiendas en mercados y plazas, y se emitieron otras leyes más que otorgaron mayor beneficio a los judíos.

Los estragos de treinta años de guerra y el impacto de altos impuestos causó una pequeña aminoración de la población judía en Bohemia y Moravia. Pero ello se vio balanceado con la cantidad de refugiados polacos que tuvieron que integrar, escapados de las masacres de Chmielnitzky en Polonia (1648–49). Ante ello, la corona imperial restringió los permisos de residencia a los judíos en 1650. A pesar de que se les había garantizado no volver a ser expulsados, muchas ciudades exigieron la expulsión de los judíos, basándose en la llamada «dieta bohemia» de no dejar entrar más inmigrantes. La corona escuchó el llamado de la población, y los judíos fueron expulsados de varias ciudades entre los años 1650 y 1705.

Cuando estalló la guerra contra los turcos en 1663, nuevamente la comunidad judía tuvo que incrementar el pago de impuestos y sumas monetarias extraordinarias que necesitaban para acoger a los judíos que venían de Hungría y Polonia. Paralelamente, en 1670 cuando se expulsó a los judíos de Viena, muchos peregrinos encontraron refugio en las comunidades rurales de Bohemia.

Dos tragedias limitaron el crecimiento demográfico de la comunidad judía de Praga: en primer lugar, la plaga epidémica de 1680, y por último, un incendio que destruyó casi todo el gueto en 1689. Después de lo ocurrido, las autoridades sugirieron que los judíos de Praga deberían mudarse a otra ciudad, pero gracias a la pronta ayuda financiera de la corona, pudieron subsanar rápidamente lo ocurrido. Para culminar con este siglo, en 1694, estalló la propaganda antijudía que alegaba que éstos habían asesinado al niño Simón Abeles en represalia a los esfuerzos de los jesuitas de cristianizarlos.

A pesar de todas las tragedias mencionadas, la comunidad judía de Praga creció en el siglo XVII a un número de once mil quinientos, constituyéndose probablemente en la más grande del mundo. Finalizando el siglo, dos tercios del total de la población judía en los países de la corona bohemia, vivía fuera de Praga, por lo que solicitaron tener representación independiente y no fungir como un protectorado de la comunidad de la capital.

En Moravia, los judíos habían sido expulsados de las ciudades reales desde mediados del siglo XV, asentándose por ende en pequeños pueblos. Esto causó que no se generara un centro de autonomía judía similar a Praga en Bohemia. Probablemente sea ésta la razón por la cual al final de este siglo, las comunidades judías individuales se unieron para crear su propio cuerpo representativo autónomo, cuyas funciones principales era recolectar y distribuir los impuestos, representar los intereses judíos ante el gobierno y crear una legislación para las diferentes comunidades.

El rabino principal, que se asentaba en la ciudad de Mikulov, tenía el poder de decidir tanto en asuntos religiosos como seculares. Acompañado de seis miembros y de dos representantes de cada una de las tres provincias de Moravia, representaban la autoridad legislativa, y de hecho entre los años 1650 y 1748, crearon la colección de leyes —aún preservada— de la judería de Moravia; documentos de trascendencia que dan fe de uno de los más avanzados autogobiernos judíos de la Europa Central para la época.

Grandes personalidades ocuparon la posición de *Landersrabbiner* —rabino principal— de la comunidad de Moravia. Entre otros, podemos mencionar a Judah Loew ben Bezalel (1553–73), rabino Tov Lippman Heller Wallerstein (1625–26), rabino Menahem Krochmal (1648–61), rabino David Oppenheim (1690–1702), etcétera.

Bajo el reinado de Carlos VI (1711–40), continuó el esfuerzo por controlar y frenar el incremento de la población judía. En tal sentido, en 1724 se llevó a cabo el primer censo de la población hebraica. En Bohemia, el número de judíos que habitaba fuera de Praga llegó a treinta mil (en un total de 168 pueblos y 672 aldeas), mientras que en Moravia, alcanzó el número de veinte mil. En la ciudad de Praga, el censo se realizó en 1729 y sus resultados indicaron que había un total de 2.335 familias y 10.507 personas.

Dicho censo también arrojó otros resultados interesantes: del total de familias judías residentes en Praga, setecientas eran artesanas; también se presentaron 158 que se dedicaban a la sastrería, 100 zapateros, 39 fabricantes de sombreros, 37 carniceros, 28 barberos y 15 músicos. En la Bohemia provincial, 19 por ciento de las familias practicaban el comercio, 13 por ciento alquilaba destilerías...

Después del censo, para instituir las «leyes familiares», en 1727 sólo se permitió el matrimonio al hijo mayor de cada familia; de esta forma, lograrían frenar el crecimiento de la población hebrea. Familias que sólo tenían hijas, estaban destinadas a la desaparición, por ello muchos jóvenes judíos se mudaron a Polonia y a Eslovaquia Occidental. Ya para 1789, Joseph II permitió el incremento de familias judías en el reino: un total de ocho mil seiscientas en Bohemia y cinco mil cuatrocientas en Moravia. Paralelamente, a los judíos que trabajaban la agricultura y la artesanía se les dio la oportunidad de aplicar a permisos especiales con los cuales podría crear familia de un número determinado. La ley que limitó el número de familias judías en el país permaneció vigente hasta el año 1849.

Las Guerras Salesianas que estallaron con el ascenso de María Teresa al trono (1740–80), acarreó trágicas consecuencias para las comunidades judías asentadas en las tierras del reino de Bohemia. En diciembre de 1744, María Teresa decretó que la presencia de judíos en el reino no sería más tolerada por cuanto que ellos habían apoyado al ejército enemigo en tratar de conquistar Praga. Toda la población judía de Bohemia supuestamente debió haber salido en 1745, al igual que de Moravia y Silencia. Y a pesar de la interpelación del gobierno, la corte y los embajadores de Inglaterra, Países Bajos, Dinamarca y Turquía, la emperatriz no canceló su decisión, sino que la pospuso para después del invierno de ese mismo año. Posteriormente otorgó permisos temporales de residencia, que nuevamente negó en 1746, cuando reafirmó la expulsión.

La ausencia de mercaderes y artesanos judíos en Praga, tuvo un fuerte impacto en el mercado, y la falta de material que ellos producían conllevó a un incremento abusivo de los precios. Para 1747, todos los gremios de la economía comenzaron a sufrir la pérdida de sus consumidores y suplidores judíos. Mientras tanto, la ciudad judía había sido devastada. Eventualmente la situación empeoró tanto, que la emperatriz se vio obligada a permitir el retorno de los judíos a las tierras del reino, con un impuesto anual millonario de doscientos cuatro mil ducados que deberían de pagar; diez veces más que en 1723. Cada cinco años esta suma era incrementada, y con prontitud alcanzó los trescientos mil ducados.

Aunque las comunidades judías habían sido fuertemente influenciadas en el pasado por el mundo exterior, representaron entidades autónomas administrativa y socialmente hasta finales del siglo XVIII. La vida comunitaria se limitaba a un territorio específico, donde los judíos disfrutaron de completa autonomía judicial.

El Iluminismo produjo cambios cruciales en la estructura de la sociedad. Se desarrolló el comercio y se crearon nuevas formas de producción a la vez que se dieron reformas sociales y legales, fenómenos que estimularon a los judíos a participar en la vida cultural y económica de la sociedad en general.

El Edicto de Tolerancia de 1781 canceló la obligación a los judíos de portar insignias o vestimenta distintiva, a la vez que le dieron completa libertad en el comercio, la agricultura y la producción artesanal. Pero el cambio más impactante se dio cuando se abrieron las puertas de la educación a los judíos, quienes ahora podrían entrar a estudiar en todo tipo de escuelas, secundarias, institutos y universidades. En 1787 se les ordenó cambiar sus nombres y apellidos, ofreciéndoles una variedad de ciento nueve nombres alemanes permitidos para los hombres y treinta y cinco para las mujeres.

Por un lado, las nuevas leyes estimularon la asimilación de los judíos, a la vez que restringieron considerablemente la autonomía tradicional de las comunidades. A las cortes rabínicas sólo se les permitió incurrir en asuntos maritales.

Se les permitió trabajar en todas las áreas comerciales con la excepción de arrendar destilerías y molinos. Asimismo, eran libres de solicitar permisos oficiales para la construcción de sinagogas.

A pesar de la gran influencia que tuvo el Iluminismo en las tierras checas, el judaísmo permaneció hasta las primeras décadas del siglo XIX bajo el manto de la ortodoxia rabínica. Entre los eruditos talmúdicos de esta generación se encuentran el rabino principal de Moravia, Samuel Kolin, autor de la famosa obra hebrea «*Majazit Ha Shekel*» y el rabino Jatam Moses Sefer (1762–1839), claro opositor del Iluminismo.

El movimiento filosófico anhelaba principalmente introducir una educación universal y reformar los patrones religiosos en aras de lograr la emancipación cultural, económica y social de los judíos. Los dos personajes más trascendentes que apoyaron el Iluminismo en Praga fueron Herz Homberg (1749–1841), quien logró establecer escuelas primarias hebreas en Bohemia, y Peter Beer (1758–1838), autor de sin número de obras de historia y ética. Como consecuencia de la penetración de este movimiento, por primera vez en la historia se crearon sinagogas reformistas en la República Checa.

Pero fue sólo en 1848, gracias a la primera Constitución austríaca, que a los judíos la ley les garantizó igualdad de derechos con el resto de la población en todas las tierras checas. Consecuentemente ocurrieron muchos incidentes antijudíos. A pesar de ello, se les permitió residenciarse en todas las tierras de Bohemia y Moravia, al igual que se les otorgó el derecho de comprar viviendas (1852) y ser dueños de tierras (1859).

La abolición de los guetos y de las llamadas «leyes familiares» trajeron consigo considerables cambios demográficos en la estructura de la población judía en Bohemia y en Moravia, la cual incrementó a grandes rasgos y alcanzó su clímax en 1890 cuando habían 94.599 judíos en Bohemia y 45.324 en Moravia.

Los judíos empezaron a migrar hacia las grandes ciudades y los centros industriales y comerciales de Bohemia y Moravia. Esto causó la desaparición de asentamientos históricos judíos de suma importancia y la fundación de nuevas comunidades en las ciudades, donde se prohibió la residencia de judíos hasta mediados del siglo XIX. Las comunidades más grandes de Bohemia se dieron en las ciudades de Praga, Pilsen, Teplice, Karlovy Vary, Labem... y en Moravia en Berno, Olomouk y Jihiava.

Posteriormente hubo una inmigración de judíos hacia grandes centros como Viena y otras ciudades europeas por lo que la población en la República Checa declinó.

En 1840 un grupo de intelectuales judíos se asoció con el Movimiento Literario Juvenil de Bohemia, y se abocaron a llevar a cabo un programa de reencuentro político y social entre eslavos y judíos. En 1870 emergió una institución judía que buscaba la culturización de los valores genuinos de los judíos checos. En 1876, se fundó en Praga, la Asociación de Judíos Graduados Universitarios. Asimismo en 1884, surgió la Asociación religiosa «*Or Tamid*», la cual se encargó de promover el hebreo. En 1894 emergió el movimiento político «Unión Nacionalista de Judíos Checos» y en 1907, la «Unión Progresista de Judíos Checos». Para finales del siglo XIX, más del cincuenta por ciento de la población judía en las tierras de Bohemia y Moravia declaró al checo como su idioma oficial.

En 1893, un grupo de estudiantes universitarios en Praga fundó una organización llamada Macabi, que en 1896 pasó a llamarse Asociación Judía de Graduados Universitarios en Praga y a partir de 1899, Asociación Bar–Kojba. Los miembros de esta organización dudaron de la posibilidad de una asimilación orientada hacia la reforma de vida checa o alemana; asimismo insistieron en abstenerse del conflicto nacional, anhelaron permanecer neutrales ante el dilema de utilizar el idioma alemán o checo e intentaron crear una cultura judía moderna independiente de la tradición.

En las primeras décadas del siglo XX, el idioma alemán sostuvo una posición privilegiada en la cultura, especialmente en la literatura, y actuó como lenguaje común en la comunicación multinacional del Imperio Austríaco. Estos fueron los años que dieron vida al

fenómeno conocido como el *Prager Deutscher Literatur* —Literatura Alemana Praguense— que emergió como uno de los grandes logros de la literatura universal y cuyos escritores en su mayoría eran judíos: Franz Kafka, Max Brod, Franz Werfel, Oskar Baum, Leo Winder, Johannes Urzidil. De todos ellos es necesario destacar la presencia de Franz Kafka como uno de los grandes hombres judíos que engendró la comunidad de Praga que se ha llegado a convertir en un personaje simbólico de la República Checa.

Por otro lado, nos encontramos que ante el dualismo lingüístico nacional en la primera mitad del siglo XX, escritores judíos jugaron un rol extremadamente importante en la traducción y mediación cultural: Otokar Fischer, Arnost Kraus, Otto Pick, Rudolf Fuchs, Max Brod y otros.

El aporte judío en este período, ya sea en su participación en la vida nacional checa, en la literatura o en su misión de revivir la tradición cultural judía, estuvo signado por innumerables esfuerzos de cooperación mutua preservando la diversidad ética, religiosa y lingüística, característica de la región.

Bajo la República Checoslovaca, fundada el 28 de octubre de 1918, miembros de los movimientos judíos y representantes de la cultura contribuyeron al desarrollo del nuevo Estado y en su respectiva orientación cultural.

Pero la situación empeoró cuando en 1938 el Pacto de Munich obligó a Checoslovaquia a ceder sus regiones fronterizas a la Alemania Nazi. Durante los pogromos de la Noche de Cristal (9 y 10 de noviembre de 1938), alrededor de treinta y cinco sinagogas y algunos cementerios judíos fueron demolidos e incinerados en las partes ocupadas de Bohemia y Moravia. Así que para 1939 cuando las tropas nazis habían ocupado todas las tierras checas, declararon este territorio como el Protectorado de Bohemia y Moravia.

La población judía de Bohemia y Moravia en 1930 había decrecido a un total de 117.551 en consecuencia de un proceso de emigración, baja tasa de nacimiento y vasta asimilación. Pero el movimiento de refugiados austríacos incrementó este número a 122.000 en 1938. Con la ocupación nazi, todas las propiedades de los judíos pasaron al control de sus manos. Primeramente, se les prohibió practicar la abogacía, la física y fueron excluidos de todas las esferas de la administración pública. Posteriormente, se les prohibió practicar cualquier tipo de profesión y se prohibió que los niños judíos fueran a la escuela.

Sus cédulas de identidad fueron marcadas con una «J» y a partir del primero de septiembre de 1940 se ordenó a todos los judíos portar una Estrella de David amarilla en sus vestimentas con la inscripción de «*Jude*».

Otra regulación requería que los judíos permanecieran encerrados en sus hogares a partir de las 8:00 pm., se les prohibió mudarse, viajar, utilizar transporte público, entrar en restaurantes y cafés, ir a teatros, cines, mercados, piscinas y otros sitios públicos. No se les permitía la entrada a parques, jardines, bosques, represas y a algunas plazas. Se les obligó entregar sus radios y se les prohibió comprar periódicos, utilizar teléfonos, lavadoras, secadoras, y sólo podrían hacer sus compras en sitios y horas específicas. Se les excluyó de raciones de fruta, queso, azúcar, pescado, pollo, huevos, leche, pan, legumbres, carne, cebolla, café, tabaco, jabón.... y no se les permitió comprar sombreros y trajes de vestir.

En 1941 alrededor de veintiséis mil judíos lograron escapar y emigraron a Palestina, EUA, Sur América y Europa Occidental. Aproximadamente noventa y dos mil ciudadanos sufrieron los estragos de las Leyes de Nüremberg y finalmente una mayoría de la población (ochenta y nueve mil) fueron deportados al campo de exterminio de Terezín o a otros en Polonia, donde setenta y ocho mil judíos de Bohemia y Moravia perecieron.

Dada la enorme pérdida de vida y propiedad durante el Holocausto, sería inconcebible que la comunidad judía de postguerra de Checoslovaquia pudiera revivir su fuerza y vitalidad de preguerra.



El antiguo Cementerio Judío de Praga, visitado por cientos de turistas diariamente. Comenzó a ser utilizado en el siglo xvii, e impresiona mucho por cuanto que las lápidas están unas encima de las otras; no autorizaban a los judíos a enterrar a sus fallecidos en mayor espacio. Ahí radican las tumbas de grandes luminarias entre las que destaca el Rabino Loew, mejor conocido como el Maharal de Praga.

En Bohemia y Moravia, cincuenta y dos congregaciones fueron restablecidas para 1948. Habitaban en este territorio veinte mil judíos y otros veinticuatro mil en Eslovaquia. En los años siguientes alrededor de diecinueve mil judíos emigraron a Israel y siete mil a otros países.

Actualmente, según nos informa Jirí Danítek, Presidente de la Federación Judía de la República Checa, residen en esta nación alrededor de nueve mil judíos concentrados mayormente en Praga y en otras ciudades como Pilsen, Usti, Berno y Labem. Es impresionante observar el desarrollo del turismo en la Praga Judía, cuyo famoso cementerio, sinagogas y gueto están reseñados en cualquier libro de turismo de ese país. Nos encontramos con una publicación mensual llamada Rosh Jodesh y un anuario literario. Asimismo hay paseos especiales por los sitios judíos de esta ciudad.

Esto demuestra que la presencia judía en la República Checa ha sido odisíaca y grandiosa, y sin discriminar a todas las personas mencionadas en este trabajo y a otras que seguramente también contribuyeron al desarrollo de esta comunidad, el mero hecho de escuchar dos nombres refleja la penetrante huella judía en este país: el Maharal de Praga y Franz Kafka.

El autor es Director de Relaciones Públicas y Prensa de la Asociación Israelita de Venezuela, columnista del diario *El Universal* y de los semanarios *Magazine Español* y *Nuevo Mundo Israelita*, además de escribir para otras publicaciones.

Este trabajo sobre la Presencia Judía en la República Checa, se realizó con posterioridad a un viaje del autor, y es pertinente señalar que contó con la colaboración de la Comunidad Judía de esa nación, en especial de su presidente Jiri Danitek. Los datos históricos están basados (con autorización editorial) en el libro *Jewish Sights of Bohemia and Moravia*.



EL ALIA



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

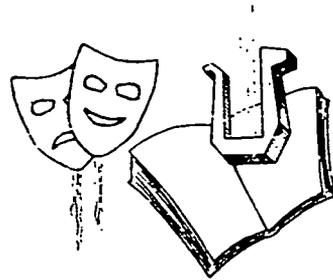
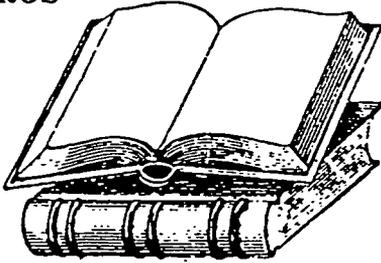
**Consulte nuestras
tarifas promocionales**

**Para mayor información,
llame a su Agente de Viajes Amigo
o a nuestros teléfonos:**

762-9901 y 762-9902

MUNDO CULTURAL

LIBROS



Como un merecido homenaje a la aparición del número 50 de la Revista *Aki Yerushalayim* que dirige nuestro buen amigo Moshé Shaúl, Maguen-Escudo se complace en reproducir del diario ABC, de Madrid, del 24 de Enero de 1995, la siguiente reseña.

LA REVISTA SEFARDÍ «AKI YERUSHALAYIM» ALCANZA CON ÉXITO EL NÚMERO CINCUENTA

Desde 1979 lucha por «la kontinuidad del judeo-panyol y su periodizmo»

BELÉN SÁNCHEZ-ALBA
Jerusalén

Acaba de aparecer en Israel el número 50 de la revista *Aki Yerushalayim*, la única en el mundo que se sigue publicando en judeo-español.

«Kon la publikasion del numero 50 se kumple una etapa bien importante en la istoria de esta revista ke empeso en 1979 kon una broshura de 18 pajinas polikopiadas i esta luchando desde entonses para asegurar la kontinuidad de esta lengua i de su periodizmo», dice el director de la revista, Moshé Shaúl.

«Esto no fue fasil i mas de una vez yegimos a situasionen en las kualas paresia ke tendríamos ke renunsiar i serrar la revista. Por muestra suerte i kon el ayudo de nuestros lektores ansi ke de faktores publikos ke apresian la importansia del judeo-panyol i de su kultura reushimos a superar estas krizas i salir de eyas kon mas enerjia i firme voluntad a kontinuar en este kamino», añade Shaúl, colaborador habitual de ABC, en su «Letra del redaktor».

En opinión del director de *Aki Yerushalayim* hay quien piensa que el judeo-español —la lengua de resonancias medievales que hablan los sefardíes y que conservaron durante los quinientos años que siguieron a la expulsión de los judíos de España en 1492— está condenada a desaparecer a lo sumo dentro de una generación, y esto es utilizado como pretexto para no hacer nada por la salvación de su legado cultural. Pero «nuestra respuesta a esta teza deve ser de intensifikar ainda mas la lucha para mantener el judeo-panyol como lengua biva el mas largo tiempo ke sea posible», concluye Moshé Shaúl. Shaúl también publica, en este número especial de la revista, un artículo titulado «La konvivensia entre las tres kulturen en Espanya, enshemplo i modelo para nuestros días».

Su conclusión es que esa convivencia «puede y deve servir de modelo en nuestros dias tambien, ainda mas i en akeyos paices, como Israel por enshemplo, onde ay konflikto entre puevlos de relijiones i kulturen diferentes ke podrían bivar djuntos en paz i kontribuir kada uno en su parte, a sus prosperidad i kultura respektivas ansi ke a la del mundo entero».

La revista publica también una entrevista con el ex presidente israelí, el sefardita Isaac Navon, que señala que los judíos de

España y sus descendientes tienen tres características fundamentales.

«Prima, la konvivensia ke reusheron a lograr entre la fe i la sensia; sigunda, no avia onde eyos ekstremos, i tresera, la djente tenia mucho amor por la lengua ebrea, la estudiavan i la uzavan para ekvir sus livros i poemas», dice Navón al señalar que «es en España donde fue creada la gramática hebrea».

En su artículo titulado «La muerte de Elías Canetti», la catedrática Lidia S. Lewkowicz establece un paralelo entre el premio Nobel de Literatura de 1981 y el escritor argentino Jorge Luis Borges, por su idea del «hombre-libro». Lewkowicz dice que para Borges la biblioteca es una metáfora del Universo, y cita en judeo-español que la definición que da Canetti del escritor como «ken inventa personajes ke dinguno no los kree ma ke dinguno no lo olvida».

LOS SEFARADITAS

España. El Imperio Otomano.

La Argentina. Tradición y cultura.

María del Carmen Artigas, Ph. D

Raíces N° 3. Programa 109 – CIUNT.

Instituto de Literatura Española (ILE).

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Nacional de Tucumán.

1994.

La obra de la Doctora María del Carmen Artigas, *Los sefaraditas: España–El Imperio Otomano–La Argentina*, es un estudio sobre estos judíos de origen español que vivieron en España en la Edad Media y fueron expulsados en 1492. En hebreo *sefarad* significa Occidente y en sentido más estricto, España. Después de la expulsión emigraron a los Países Bajos, Italia, Portugal y al Imperio Otomano.

La finalidad de la obra es aunar el pasado cultural, literario e histórico de los judíos sefaradíes con las familias sefaradíes de Tucumán.

Ya desde el comienzo de esta importante obra la autora señala una constante que atraviesa muchos siglos: la legislación discriminatoria y hasta represiva hacia el pueblo judío en España. Ella selecciona un muestreo de fuentes: ordenanzas de los

reyes visigodos, normas de los concilios y nos aclara que históricamente no tuvieron una aplicación inmediata pero quedaron peligrosamente grabadas. En su opinión:

«Desde que había una legislación escrita a pedido de Roma [...] el peligro de que esa legislación fuera aplicada existía constantemente[...].»

La historiadora nos presenta una brillante galería de sefaradíes, personajes sobresalientes y ese pueblo con su sistema de representación. Para eso se vale del manejo inteligente de una profusa y reciente bibliografía, preferentemente en español e inglés.

La obra es un muy buen trabajo de actualización y puesta a punto de la problemática sefaradí frente a las persecuciones a que se viera sometida por siglos.

La Dra. Artigas suele, en rápida y acertada síntesis, englobar toda una problemática, así expresa:

«Por lo tanto la creencia común de que fueron los judíos los que ayudaron a los árabes a conquistar la Península pues estaban esclavizados es una leyenda, pero al mismo tiempo es una prueba del poder político de los judíos.»

Al estudiar el problema de la expulsión de España, lo hace analizando todos sus aspectos. Son, tal vez, las páginas mejor logradas. Recalca la creencia sistemática que los judíos eran responsables de todos los infortunios naturales: pestes, terremotos...

La autora señala con toda claridad las verdaderas causas de la expulsión:

«Mucho se ha discutido los motivos religiosos y económicos de la expulsión, pero poco se ha tratado de los motivos raciales. Mi opinión es que los motivos raciales estuvieron presentes en todo momento en España, especialmente desde el siglo XIV en adelante.»

En apretada síntesis expresa:

«Se puede decir que los sefaradíes sufrieron tanta violencia en Portugal como en España. Los reyes, asimismo, se apropiaron de las propiedades y de las industrias de los que habían dejado el país.»

Las persecuciones con mayor o menor intensidad, continuaron en el Nuevo Mundo.

Esta obra es una revisión crítica del largo periplo de sufrimientos y vejaciones a que se vieron sometidos los sefaradíes. La Dra. Artigas hace la crítica bibliográfica que va acompañada con una amplia transcripción y exégesis de valiosos documentos.

Esperamos con creciente interés el anunciado segundo tomo de esta interesante obra ya que ella tratará, según lo expresa la autora, de la gran inmigración sefaradí que ocurre entre los años 1880 y la Primera Guerra Mundial. Fue en ese momento cuando arribaron los sefaradíes que formarán la comunidad de la ciudad de San Miguel de Tucumán.

PROF. NILDA ESTELA BENAGLIO DE JEREZ

EN ESTE TIEMPO

Drama musical para Purim en Salónica.

Tamar Alexander

y *Susana Weich-Shahak*.

Instituto para la investigación del judaísmo de Salónica.

Editado con la colaboración de la familia de Sh. Reuven Mordejay y la Universidad Ben Gurión del Neguev.

Segunda edición corregida, bilingüe español-hebreo.

229 págs.

Este libro constituye un estudio analítico de los factores y el trasfondo histórico, ideológico y social de la obra teatral *Ester*, escrita y cantada en judeo-español. El texto de la misma es de Salomón Mercado Rubén, la música de Isaac Sión y las danzas de Aarón Haim. Las autoras expresan al respecto, lo que sigue:

Tamar Alexander apunta que la obra de teatro *Ester*, con texto de Shlomó Reuvén en judeo-español, fue representada en Salónica en 1932, en el Club Juvenil Bene Mizrahi, Filial Brit Trumpeldor. La obra es considerada una adaptación de la obra homónima de Jean Racine, pero no obstante ello, el proceso de adaptación la convierte en una pieza dramática por derecho propio, una obra folklórica judía, arraigada en la cultura sefaradí, con una

tendencia ideológica nacionalista. Es mi intención estudiar precisamente la especificidad de esta obra en sus diversos aspectos contextuales, a saber: el tiempo y el lugar dados, su función en la vida comunitaria, la medida en que se utilizaron fuentes originales anteriores, su estructura dramática y su carácter de pieza de teatro folclórico y caridacional.

Susana Weich-Shahak señala, por su parte, que el panorama cultural de la colectividad sefaradí de Salónica, importante centro urbano en que se establecieron judíos llegados de la Península Hispánica al entonces Imperio Otomano, fue, sin duda, muy amplio. Dicho panorama cultural incluyó, como expresión de la activa vida comunitaria de los sefaradíes, no solamente el pensamiento religioso vertido en estudios y exégesis de los textos sagrados y la poesía religiosa, sino también la literatura, la poesía, la música, el periodismo y el teatro. Una de las expresiones de la creación teatral sefaradí en Salónica es la obra de Ester, cuya música es el objeto del presente estudio que intenta no sólo analizar sus parámetros musicales sino relacionarlos con los componentes del repertorio musical sefaradí y con ciertos aspectos del panorama socio-cultural de la comunidad sefaradí en Salónica.

Maguen-Escudo agradece al dilecto amigo el Embajador Janan Olamy, Director para América Latina de la Universidad Ben Gurión y ex embajador de Israel en Venezuela, el envío de este libro, gentileza que valoramos altamente.

ANNUAL

Editor Jefe: *Solomon Levy*.

Volúmen XXVII. 1993/94.

Organización de los Judíos de Bulgaria «Shalom».

Sofía, Bulgaria.

371 págs.

Recibimos con agrado un nuevo volúmen de *Annual*, publicado en coincidencia con los preparativos y desarrollo de una serie de festejos conmemorativos del quincuagésimo aniversario de la liberación de los judíos de Bulgaria del yugo nazi.

Contiene interesantes trabajos, en inglés, acerca de la salvación de la judería búlgara, la labor diplomática desarrollada al efecto, el papel de la iglesia ortodoxa búlgara y otros, entre los que podemos destacar el relativo a las relaciones históricas entre España y los sefardíes del Este europeo y la social democracia y la clase obrera judía en Bulgaria, todos ellos debidos a distinguidos investigadores búlgaros, israelíes y españoles.

LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO
1824-1900. Una historia.

Rab. Isidoro Aizenberg

Presentación del Dr. Jacob Carciente.
2a. edición. Biblioteca Popular Sefardí.
Volúmen Nº 11.

Ediciones de la Asociación Israelita de
Venezuela y del Centro de Estudios
Sefardíes de Caracas. 1995.
254 págs.

Doce años han transcurrido desde que viera la luz por primera vez este importante trabajo de investigación de Isidoro Aizenberg titulado *La Comunidad Judía de Coro. 1824-1900. Una Historia*.

Aparecido en 1983 bajo los auspicios de la Biblioteca de Autores y Temas Falconianos, ha sido reseñado, citado y comentado en numerosas ocasiones. Ha despertado interés y curiosidad. Ha dado origen a numerosas controversias y ha sido el inicio de estudios serios acerca de la presencia de los judíos en Venezuela. El trabajo realizado por Aizenberg lleva la impronta de la originalidad, de su afecto hacia el sefardismo y de su compenetración con la historia de Venezuela durante los años que vivió en nuestro país.

La historia que Aizenberg nos relata aquí con abundancia de detalles, apoyada en documentos originales, constituye un capítulo de la historia de Venezuela que no puede olvidarse: es la vida de un grupo de hombres y mujeres que buscando la libertad encontraron en la patria de Bolívar el asiento para realizar sus ideales y contribuir con su participación al desarrollo de la vida nacional. Es una prueba palpable de la fecundidad de los lazos que germinan cuando la libertad, la armonía, leal-

dad, amor, dedicación, tolerancia y respeto unen a las gentes.

El presente trabajo representa un intento de reconstruir el pasado de una comunidad que, a pesar de su reducido número aportó valiosamente a la vida política, social y cultural de la capital del estado Falcón y, consecuentemente, de toda Venezuela.

Para el lector no judío, esta narración constituirá la historia de una minoría más —idiosincrática, por cierto— que se incorporó al crisol de razas, nacionalidades y credos que constituyen la Venezuela actual. Para el lector judío, el pasado de sus antepasados corianos será un capítulo adicional en la larga lista de historias de las comunidades que formaron la diáspora durante los últimos mil años. En este marco, la historia de los judíos corianos constituye la vanguardia de las corrientes inmigratorias sefardíes a la América Latina.

Si bien los judíos de la Venezuela actual no son descendientes de sus correligionarios corianos, Coro marca el primer eslabón de la ininterrumpida presencia judía en la patria de Bolívar.

EL JUDAÍSMO: UNA ÉPICA DE ANTIHÉROES

Arlette Machado

© 1994, Arlette Machado

© 1994, Grijalbo, S.A. de Venezuela S.A.

1ª Edición Venezolana

Diseño de portada: Wajari Producciones
Diagramación y composición:

Ivette Pastrán G.

Impreso por: Italgráfica, S.A., Caracas.

Arlette Machado, nació en Bogotá en 1940. Cursó estudios en Colombia, Ecuador, México y Venezuela.

Es profesora titular de la Universidad Central de Venezuela. Ha publicado «*Asedio a Guillermo Meneses*» y «*El Apocalipsis según Juan Liscano*». Actualmente se desempeña como jefe del Departamento Estudio y Comprensión del Hombre en la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la Facultad de Humanidades y se prepara a comenzar la segunda etapa de su investigación sobre el universo judío, esta

vez sobre la «judeidad» en intelectuales judíos latinoamericanos.

Esta obra es el resultado de cinco largos años de lecturas e inquisiciones durante los cuales la mencionada escritora ha logrado abordar desde su punto de vista «goy» la compleja psique que hace del judío un ser escindido y favorecido por una sensibilidad, moderna y cosmopolita.

¿Puede hablarse de una mirada judía? ¿Su estar en el mundo, por incómodo, le ha conferido al pueblo hebreo particularidades psicológicas especiales? ¿Es el socialismo una utopía judía? ¿Ha encontrado el judío su espacio geográfico con la creación del estado de Israel? ¿O por idealista que ha desafiado a historia y geografías ha construido utopías que pueden derrumbarse con la acción de la historia? Con esas preguntas y otras más Arlette Machado se propuso seguir recorrido vital del pueblo mosaico y con una lectura propia, desde la acera del frente, desde el mundo gentil, se preocupó por indagar en arquetipos, mitos, mística, persecuciones, utopías y emigraciones, para percatarse, como Lazare y Hannah Arendt lo establecieron, que a los judíos, el mundo occidental, les ha reservado el papel de parias. Grijalbo presenta este libro apasionante, de fácil lectura y extraña erudición, con la convicción de que por tratarse de la visión de una escritora latinoamericana, no judía, resultará doblemente interesante.

Más que un recorrido histórico, este trabajo consiste en la reconstrucción de la atmósfera vital de los universos askenazi y sefardí y de la acción benigna o maligna, serena o desesperada que el judío ha ofrecido como respuesta al rechazo de su contorno gentil.

Este singular acercamiento constituye tan sólo la primera etapa de un trabajo, si se quiere de dimensiones ciclópeas, puesto que la escritora se propone seguir en su vena inquisitiva, explorando sobre lo que ella ha preferido llamar la «judeidad», pero, ahora, en intelectuales judíos latinoamericanos, hijos y nietos de los emigrantes que llegaron a nuestro continente a raíz de la Primera y Segunda Guerra mundiales.



ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (E.I.A.L.)

Volumen 5, Nº 1, junio 1994.

Editado por el Prof. Zví Medín, del Departamento de Historia de la Universidad de Tel Aviv.

Publicado con la colaboración del Centro Morris E. Curiel de Estudios Internacionales.

Este nuevo número de E.I.A.L., una publicación que se ha transformado con el correr de los años en un reconocido y apreciado medio para la divulgación de investigaciones históricas relacionadas con América Latina y el Caribe, tiene como tema central las identidades en América Latina. Los artículos incluidos son los siguientes:

- *«Mestizaje» y «Frontera» como categorías culturales iberoamericanas*, por José Luis Gómez Martínez, de la Universidad de Georgia, EE.UU.
- *La Identidad como traducción. Itinerario del Calibán en el ensayo latinoamericano*, por Liliana Weinberg de Magis, de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- *El impacto social del culto religioso afro-brasileño*, por Robert M. Levine, de la Universidad de Miami, EE.UU.
- *Panamericanismo e hispanidad en la política exterior argentina de la Segunda Guerra Mundial: la confrontación política en la creación de identidades colectivas*, por Marisa González de Oleaga, de la Universidad Complutense de Madrid, España.

- *La protesta y la andinización del anarquismo en el Perú, 1912-1915*, por Gerardo Leibner, de la Universidad de Tel Aviv.
- *Escritura y frontera noroeste mexicana: bases para una investigación*, por Joseph Hodara, de la Universidad de Bar Ilán.
- *Migración en cadena, redes sociales y movilidad. Reflexiones a partir de los casos de los sorianos y albaneses de Luján (Buenos Aires, Argentina), 1889-1920*, por Dedier Norberto Marquiegui, de la Universidad Nacional de Luján, Argentina, y CONICET.

FALLECIÓ MOISÉS FELDMAN

El 12 de Junio, sorpresivamente y aún con varios planes y proyectos por concretar, falleció Moisés Feldman, dejando a su partida una loable y fructífera trayectoria en la Unión Israelita de Caracas, así como una obra versada en las interpretaciones psicopatológicas de figuras históricas y artísticas, como Simón Bolívar, Van Gogh y Armando Reverón, entre otros.

Moisés Feldman, quien se dedicara durante varias décadas a la promoción y divulgación del acervo cultural judaico, particularmente del ashkenazí, desempe-

ñó una importante trayectoria comunitaria, que lo llevó a ocupar distintos cargos y a escribir varios libros, en torno a temas judaicos. Su espíritu de trabajo y vocación de servicio, hizo posible que desarrollara una importante labor en aras de promover jóvenes valores y preservar la memoria histórica de los judíos de origen ashkenazí.

Nacido en Israel y egresado del liceo Fermín Toro, ejerció como docente en psiquiatría y psicología en la Universidad Central de Venezuela y fue Miembro de la Academia de Ciencias. Conocido no solamente por su capacidad analítica, publica su interpretación psiquiátrica de la personalidad del pintor Armando Reverón. Publica el libro *Psiquiatría de Urgencia*, para profesionales del área, y su última obra *Creatividad, humanismo y psicoterapia*. Fue condecorado recientemente con la Orden del Mérito al Trabajo en su primera clase.

Moisés Feldman y su esposa Nusia, inseparable compañera, son vidas ejemplares para nuestra comunidad. Al expresarle nuestro pesar, en unión de sus hijos y demás familiares, dejamos constancia de que siempre recordaremos a Moisés Feldman, amigo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y de la Revista *Maguen - Escudo*, amigo de la cultura, de la investigación, del saber, hacedor de caminos para los más amplios desplazamientos del espíritu.

MOGAR

ESCUDO

LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)
